



Trabajo Fin de Grado

Arquitectura y sociedad: Giancarlo De Carlo y la
arquitectura participativa

Autor

Javier Tobías González

Directora

Carmen Díez Medina

Escuela de Ingeniería y Arquitectura
2014

Arquitectura y sociedad. Giancarlo de Carlo y la arquitectura participativa

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Estudios en Arquitectura. Septiembre de 2014

Autor: Javier Tobías

Directora: Carmen Díez

Resumen

Todo proceso de diseño tiene un sujeto hacia el que se dirige, caracterizando su desarrollo. Para Giancarlo de Carlo, este sujeto eran sus futuros usuarios. Esta concepción le lleva a introducir a dichos usuarios en el desarrollo de sus proyectos, así como a preocuparse por aspectos como su mantenimiento y su evolución una vez habitados. En un marcos actual, en el que se busca reducir la distancia entre sociedad y arquitectura, retomar y estudiar estas aproximaciones pueden mostrar otras maneras de abordar el proceso de diseño que podrían ayudar a esta labor.

Palabras clave

Giancarlo de Carlo, Arquitectura participativa, Villaggio Matteotti, Proceso de proyecto.

Abstract

Every design process has a subject to which it is directed, who also characterizes its development. For Giancarlo de Carlo, the subject of his projects was their future users. This conception leads the architect to introduce these users in the development of his projects and to care about the maintenance of them and their evolution once they have been inhabited. In the current framework, in which people attempt to reduce the distance between society and architecture, bringing back and studying these approaches may show other ways of tackling the design process that could be helpful in this task.

Key words

Giancarlo de Carlo, Participative Architecture, Villaggio Matteotti, Project process.

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD.

GIANCARLO DE CARLO Y LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVA

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	01-02
Tema, objetivos, metodología, fuentes	
2. GIANCARLO DE CARLO	03-04
Apuntes bibliográficos intencionados	
3. LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVA SEGÚN GIANCARLO DE CARLO	05-11
Selección de textos originales comentados	
“El público de la arquitectura”	05-07
“La arquitectura participativa”	07-09
“Otros apuntes sobre la arquitectura participativa”	09-11
4. EL VILLAGGIO MATTEOTTI	11-26
Terni y el Villaggio Matteotti antes de 1969	11-14
Descubriendo las necesidades reales de los usuarios	14-16
Formulación de la hipótesis y desarrollo del proyecto	17-22
Fortuna histórica del proyecto y valoración de los resultados	23-25
5. CONCLUSIONES	26-32
6. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA	33-36
7. PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES	37-38

1. INTRODUCCIÓN. Tema, objetivos, metodología, fuentes

“La vida siempre tiene razón, el arquitecto es quien se equivoca”. Le Corbusier¹

La arquitectura participativa constituye una corriente de pensamiento que busca introducir a los futuros usuarios de un proyecto de arquitectura o de urbanismo en su proceso de creación o incluso de construcción, ya sea a través de talleres, consultas o mediante la creación de oficinas en vecindarios. De esta manera se intentan respetar las aportaciones creativas de los usuarios, sin llegar a convertir al arquitecto en un mero instrumento técnico.

Este movimiento surgió a mediados del siglo XX de la mano de arquitectos como Lucien Kroll o Ralph Erskine, quienes se opusieron a la tendencia a construir viviendas estandarizadas e industrializadas dirigidas a usuarios que realmente eran inexistentes, a quienes no se tenía en cuenta, centrándose particularmente en el ámbito de la vivienda colectiva o en el contexto de actuaciones urbanísticas.

Tomando esta línea de pensamiento como eje central de esta investigación, el objetivo principal de este trabajo es estudiar y recuperar la figura del arquitecto italiano Giancarlo De Carlo como teórico e impulsor de la arquitectura participativa en Italia, con el fin de revitalizar una reflexión que en su momento, tuvo una gran repercusión. Se pretende, además valorar los resultados obtenidos, con la ventaja de la perspectiva histórica que aportan los años, y extraer conclusiones que nos permitan acortar distancias entre arquitectos y usuarios.

El desarrollo de este trabajo parte de una breve aproximación a la vida de De Carlo, marcada en su juventud por el fascismo italiano, con la intención de entender mejor el momento en el que se sitúa esta obra concreta, el Villaggio Matteotti, dentro del panorama de su vida profesional, así

como cuáles fueron las experiencias vividas que hicieron que fuera interesándose progresivamente por este tipo de arquitectura participativa. A continuación, se han analizado varios textos escritos por De Carlo, en los que plantea la necesidad de pensar en una arquitectura participativa, proponiendo también un modelo de referencia. Con las claves extraídas del estudio de la teoría de De Carlo se ha pasado a analizar el proyecto del arquitecto para el Villaggio Matteotti, obra construida a principios de los años 70 en la que De Carlo tuvo ocasión de aplicar todas sus ideas sobre arquitectura participativa. Por último, el trabajo se concluye con una reflexión



Figura 1. Estudiantes de medicina de la Universidad de Lovaina participando en el proceso de construcción de la facultad entre 1969 y 1974

¹ Boesiger, Willy. *Le Corbusier* (Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1992), p. 29.

propia sobre la distancia entre la teoría y la práctica de Giancarlo De Carlo y sobre la bondad de la aplicación de este proceso de proyecto en comparación con otros conjuntos de vivienda colectiva y modelos de arquitectura participativa de la época.

Es importante mencionar que esta investigación ha concedido especial importancia a la posibilidad de trabajar con material original a la hora de estudiar el proyecto del Villaggio Matteotti. La razón es que lo que se pretendía no era tanto explicar el proyecto en sí, sino llegar a reconstruir su historia, procurando entender cómo se desarrolló y llegó a realizar el proyecto, poniéndolo en relación con las teorías de De Carlo. También se ha hecho el esfuerzo de traducir textos originales, no publicados en español.

El documento central del trabajo va acompañado de tres anexos; en los que se incluyen:

1.Una entrevista realizada por el autor de este trabajo a la arquitecta milanesa Valeria Fossati, que trabajó en el despacho de De Carlo durante el diseño del Villaggio Matteotti

2.Las entrevistas realizadas por el autor de este trabajo a algunos de los actuales residentes del Villaggio Matteotti

3.Documentos generados o recopilados por el autor durante la elaboración del mismo

Paralelamente a este trabajo se han consultado fuentes secundarias (tanto publicaciones especializadas, más recientes y de la época, como textos del propio De Carlo), archivos (se ha visitado el Archivio Progetti del IUAV, donde se encuentra el archivo personal de De Carlo), y se han mantenido conversaciones tanto con personas implicadas en el proyecto como colaboradores como con los usuarios del mismo. Este proceso documental ha culminado con la constatación directa de los resultados, visitando personalmente el Villaggio Matteotti.

Finalmente, quisiera destacar que en este trabajo se ha hecho un esfuerzo significativo para respetar la normativa del TFG respecto a la extensión máxima del trabajo, ajustándolo a las 10.000 palabras requeridas.

2.GIANCARLO DE CARLO. Apuntes bibliográficos intencionados

Giancarlo De Carlo nació en Génova en 1919, en el periodo en el que el partido fascista alcanzó el gobierno de Italia —en 1922 se da la Marcha sobre Roma de Mussolini—. En 1939 entró en el Politécnico de Milán, graduándose en ingeniería estructural en 1943.

En septiembre de 1943, tras el Armisticio de Cassibile, De Carlo pasa a formar parte como militante del Movimiento de Unidad Proletaria de la Resistencia Italiana junto a arquitectos como Franco Albini, Irenio Diotallevi y Giuseppe Pagano. Esta militancia le lleva también a conocer a los escritores Elio Vittorini e Italo Calvino, así como a Carlo Bo, quien será esencial para el desarrollo de su obra en Urbino.

Tras la guerra, De Carlo comienza su labor en el ámbito de la crítica arquitectónica como editor de la revista Domus, entrando así en contacto con Ernesto Nathan Rogers, que era director de la misma durante esos años. En 1948 deja su puesto para entrar en la Escuela de Arquitectura de Venecia en la que se licencia en 1949.

En 1950 funda su propio estudio, sin que llegara a tener muchos encargos más allá de la construcción de edificios residenciales para el Instituto Nacional de Seguros (Istituto Nazionale di Assicurazioni, INA) y el edificio de la sede central de la Universidad de Urbino, con el que comenzará su fructífera relación con la ciudad. Es en esta época en la que empieza a destacar internacionalmente dentro de la teoría y la crítica arquitectónicas.

En 1951 y 1954 De Carlo comisaría dos exposiciones para la novena y décima Trienal de Milán respectivamente. En la primera de ellas trata el tema de la arquitectura espontánea, mientras que en la segunda presenta, junto a Elio Vittorini y Ludovico Quaroni, una serie de cortometrajes críticos con el urbanismo del Movimiento Moderno y el existenz minimun. Esta exposición causa un mayor impacto, aunque para el arquitecto genovés el mensaje no llega a quien realmente iba dirigido ya que “los sumos sacerdotes rechazaron la provocación con desdén y no respondieron”².



Figura 2. Fragmentos del cortometraje *Una Lezione di Urbanistica*, 1954

²De Carlo, Giancarlo. “Intenzioni e risultati della mostra di urbanistica”. En *Casabella*, 203, 1954, p. 24.

De Carlo es introducido en los CIAM de la mano de Ernesto Nathan Rogers y es nombrado delegado italiano de los mismos a partir de 1952. Durante estos mismos años será también editor de la revista *Casabella Continuità*, hasta 1956.

Como delegado italiano de los CIAM, organiza el congreso de Otterlo de 1959 junto a otros miembros del futuro Team X y pasa a ser considerado uno de sus fundadores y de sus miembros más activos. Convoca dos de las reuniones del grupo, la de Urbino de 1966 y la de Spoleto de 1976.

Según Francesco Samassa, a partir de la reunión de Urbino se produce una progresiva disolución del Team 10³. Por ello, De Carlo funda dos órganos en los que continúa la investigación y el debate arquitectónico planteados en el seno del Team 10. El primero de ellos fue el Laboratorio Internacional de Arquitectura y

Diseño Urbano (ILAUD, 1974-2003⁴), en el cual el arquitecto organizó cursos de verano en Italia en los que se promovía la investigación en torno a nuevos métodos y técnicas de diseño y el intercambio cultural entre profesores y alumnos de diferentes países y universidades, buscando no crear una escuela con ideología o dogmas propios, sino todo lo contrario. El segundo fue la revista *Spazio e Società* (1978-2000), en la que colaboraron arquitectos como Alison y Peter Smithson, Frei Otto o Lucien Kroll. En su primer número De Carlo describe el programa de la revista como sigue:

“Declarar el contenido [de la revista] es algo inútil: en primer lugar, porque el campo de la arquitectura está ya tan congestionado con declaraciones que no han tenido efecto alguno, que realizar declaraciones verbales adicionales sería algo muy poco verosímil; en segundo lugar, porque el desarrollo de una revista es similar al desarrollo de un proyecto arquitectónico y no se vuelve significativo si no pasa a través de una serie de oscilaciones entre los objetivos y las propuestas. Por otra parte, los objetivos de una revista, como los de un proyecto arquitectónico, se consideran las variables que se especifican en cada momento. Estos toman valores constantes sólo por comparación con las expectativas de los usuarios, es decir, de los lectores”⁵.

Además de la influencia que De Carlo ejerció a través de las revistas, su labor como investigador y docente fue muy relevante. Si bien Giancarlo De Carlo tocó muchos campos a lo largo de carrera, el presente trabajo se centra en sus teorías en torno a la arquitectura participativa. Por ello, a continuación se analizarán con mayor profundidad diversos textos en los que De Carlo trata en primera persona este tema.



Figura 3. Portada del primer número de la revista *Spazio e società*, 1978

³ Artículo de Francesco Samassa sobre la reunión del Team 10 de 1966 en Urbino para la página Team 10 online. <http://www.team10online.org/team10/meetings/1966-urbino.htm> (Consultada el 18 de julio de 2014)

⁴ Si bien los talleres desarrollados dentro del ILAUD por De Carlo acabaron en 2003, en 2008 se han retomado las actividades, llevándose a cabo desde entonces en países emergentes de África, Asia o Sudamérica.

⁵ De Carlo, Giancarlo. En *Spazio e Società*, 1, 1978, p. 1.

3. LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVA SEGÚN GIANCARLO DE CARLO.

Selección de textos originales comentados

Los textos que aquí se presentan están ligados cronológicamente al proyecto del Villaggio Matteotti: el primer texto, el artículo “Il pubblico dell’architettura”, se publicó al poco tiempo de comenzar el proyecto, en 1970; el segundo texto, la transcripción de la conferencia “The Participative Architecture”, se publicó una vez que el proyecto había sido definido y estaba en condiciones de ser construido, en 1972; el último texto, el artículo “Altri appunti sulla partecipazione (con riferimento a un settore dell’architettura dove sembrerebbe più ovvia)”, se publicó un año después de la construcción del proyecto, en 1976.

Esta conexión entre el proyecto construido y los textos teóricos que Giancarlo De Carlo redactó en paralelo ayuda a entender la evolución de la teoría de Giancarlo De Carlo, no como una especulación alejada de la realidad, sino como el reflejo de una experiencia empírica propia.

El público de la arquitectura

En 1970 Giancarlo De Carlo publica en el número 5 de la revista *Parámetro* un artículo llamado “Il pubblico dell’architettura”. En él, el autor se pregunta hacia qué o quién iba dirigida la arquitectura que se construía entonces y reflexiona en torno a las consecuencias que arrastra consigo el hecho de que se tenga en cuenta en mayor o menor medida a los usuarios a la hora de proyectar. El autor considera en el texto que los arquitectos han estado siempre al servicio del poder, al ser necesarios dinero, materiales, tierras y autoridad para poder construir edificios.

Para De Carlo, el hecho de que los arquitectos dependan de quienes están cercanos al poder produce contradicciones internas cuando de lo que se trata es de desarrollar

proyecto de arquitectura para aquellos que carecen de él. Su tesis es que el proyecto se diseña siguiendo los objetivos de quienes encargan la obra, pasando por encima de las necesidades reales de quienes la habitarán.

Esta servidumbre hacia el poder obliga también al arquitecto a trabajar dentro del margen de movimiento que le está permitido, fuera de cualquier tipo de discusión de carácter político. El arquitecto no puede plantearse dudas acerca de por qué se realizan las obras, sólo puede tener en cuenta cómo se ejecutarán, lo cual excluye a la realidad del proceso de diseño y despierta en los usuarios una sensación de falta de credibilidad hacia la arquitectura y hacia los arquitectos.

Para Giancarlo de Carlo cuando los arquitectos del Movimiento Moderno se dedicaron a estudiar cómo podría funcionar una unidad de habitación mínima eficaz y cómo resolver su diseño, aportaron ciertas innovaciones en el campo de la arquitectura, de la construcción, de la prefabricación, de la sistematización de elementos, pero continuaron considerando su público a los poderosos, en lugar de pasarse por completo al lado de los usuarios.

“En realidad, la arquitectura se ha vuelto demasiado importante como para dejarla en las manos de los arquitectos. Es necesaria una metamorfosis real que permita desarrollar nuevos aspectos en la práctica de la arquitectura y nuevos patrones de comportamiento en sus autores: por ello, todas las barreras que existen entre diseñadores y usuarios deben ser abolidas, de manera que la construcción y el uso se conviertan en dos partes diferentes de un mismo proceso de diseño.”⁶

⁶ De Carlo, Giancarlo. “Il pubblico dell’architettura”. En *Parametro* 5, 1970.

Para que esta metamorfosis se dé es necesario que la arquitectura deje de ser autoritaria y represiva y pase a ser participativa; que deje de ser proyectada “para” los usuarios y empiece a ser proyectada “con” ellos. Las diferencias que se producen en el proceso de diseño según se proyecte “para” los usuarios o “con” ellos tienen gran importancia para De Carlo, que continúa explicando su modelo de arquitectura participativa en torno a ellas.

Una de estas diferencias es el grado, y podríamos decidir que incluso la “calidad” del consenso obtenido entre diseñadores y usuarios, que influye directamente en la calidad del proyecto. Cuando se proyecta “para” los usuarios —incluso si los diseñadores llegaran a realizar una consulta previa—, el consenso alcanzado se congela y se convierte en un hecho inamovible. Esta consulta puede llegar a afectar al nacimiento del proyecto, pero nunca llegará a influir sobre su vida, nunca llegará a ser algo que pase a formar parte de él completamente. Por otra parte, si se proyecta “con” los usuarios, la implicación activa de estos durante todo el proceso de diseño del proyecto producirá un debate continuo, cuya tensión hará que dicho consenso se mantenga abierto y deba ser renovado continuamente.

La constante renovación hace que el proyecto siga un proceso dinámico y cíclico, en oposición a aquel que se sigue cuando se proyecta para los usuarios. Frente a un desarrollo lineal y estático que comienza con un programa de necesidades dado por el poder institucional y finaliza con la construcción del proyecto, De Carlo propone tres fases relacionadas entre sí por las que el proyecto pasa a lo largo de su vida: el descubrimiento de las necesidades de los usuarios, la formulación de las hipótesis y la valoración del proyecto resultante.

A la hora de explicar estas fases del proceso de proyecto participativo De Carlo vuelve a insistir en la diferencia que supone proyectar “para” los usuarios o “con” ellos.

Al proyectar “para” los usuarios, la identificación de las necesidades se hace a través de una idea abstracta de usuario. Esto lleva a una jerarquización de las necesidades fisiológicas e incluso espirituales del conjunto de una sociedad en función de su época y cultura. Este planteamiento responde principalmente a la visión de la realidad de aquellos en el poder, y por ello se vuelve a caer en las contradicciones antes mencionadas al diseñar para aquellos que carecen de él. De Carlo propone como alternativa identificar uno o varios tipos de usuarios concretos y llevar a cabo, junto a ellos, una investigación en torno a su condición social. De esta manera el proceso de investigación se convierte en un acto político que obliga al equipo de diseño a confrontar los planteamientos, estructuras y valores dados por los sistemas tradicionales y a comprender los nuevos valores existentes en estas condiciones sociales particulares, aceptando su complejidad inherente. Una vez comprendida la situación de los usuarios reales puede pasarse a debatir con ellos un programa realista que dé solución a sus necesidades, a partir del cual se formularán las hipótesis organizativas y formales.

Las hipótesis formuladas al proyectar “para” los usuarios suelen materializarse en soluciones definitivas, ya que se llega a ellas a partir de objetivos funcionales y expresivos que han sido planteados simultáneamente. Estos objetivos, así como el resto de condiciones externas como presupuesto, estándares de calidad, etc., vienen dados por una autoridad superior y se toman como buenos e inamovibles, por lo que no se pueden gestionar durante el desarrollo del proyecto. En cambio, en el diseño “con” los usuarios, los objetivos funcionales y las configuraciones espaciales del proyecto se confrontan con las opiniones de los usuarios. Tanto unos como otras se van modificando mutuamente hasta llegar a un punto de equilibrio. Mediante este proceso dialéctico la realidad a la que se

enfrenta el proyecto no sólo no se congela, sino que se expande, obteniéndose una configuración flexible y adaptable. Para que este debate pueda llevarse a cabo sin caer en ideas preconcebidas el arquitecto tiene la responsabilidad de mostrar a los usuarios posibles realidades más allá de los límites planteados por el cliente o por los poderes institucionales, que son una muestra de los modelos autoritarios habitualmente aplicados. Esta formulación de diversas hipótesis se detiene cuando se alcanza el punto que permite la materialización del proyecto, pasándose entonces a la fase de valoración del proyecto resultante.

Esta fase de valoración del resultado que plantea De Carlo es exclusiva de la arquitectura participativa, ya que el proceso de diseño para los usuarios suele acabar en el momento en el que el usuario pasa a hacer uso del proyecto. En esta etapa del proyecto, el equipo de diseño pasa a un segundo plano y son los conflictos y tensiones no resueltas entre el usuario y el elemento diseñado los que marcan el desarrollo del proyecto. El autor escribe que durante esta parte del proceso, el objeto arquitectónico es modificado por el usuario al adaptarlo a sus necesidades prácticas y creativas, y viceversa: el usuario se ve modificado por las cualidades del objeto arquitectónico. El no congelar el diseño en un elemento estático, como se produce en la arquitectura autoritaria, permite que el objeto arquitectónico pueda adaptarse a los cambios de uso que los cambios en la propia realidad y el paso del tiempo conllevan.

De Carlo escribe que estos cambios de uso obligan a plantear una nueva fase de identificación de necesidades, la cual, a su vez planteará nuevas hipótesis que deberán materializarse para albergar el nuevo uso. De este modo, el proceso de diseño se mantiene vivo hasta que se produzca una natural obsolescencia física o tecnológica del edificio.

La arquitectura participativa

Dos años después de la publicación de “Il pubblico dell’architettura”, en 1972, Giancarlo de Carlo impartió una conferencia con el título “The Participative Architecture” en la Universidad de Melbourne, en el marco de un ciclo sobre la evolución que se iba a producir en la arquitectura a partir de los años setenta. Claramente, en aquellos años en los que estaba desarrollando el proyecto Villaggio Matteotti, su interés se centraba fundamentalmente en este tema. De Carlo continúa en esta conferencia reflexionando sobre su modelo de arquitectura participativa, ya que para él la arquitectura del futuro debería estar marcada por la participación.

“Los arquitectos contemporáneos deberían hacer todo lo posible para que la arquitectura de los próximos años sea cada vez menos la representación de aquellos que la proyectan y cada vez más la representación de aquellos que la usan”⁷

El arquitecto genovés comenzaba así su conferencia, mostrando no sólo su posición sobre la arquitectura que debería construirse en el futuro, sino también su opinión hacia la arquitectura del momento.

Según De Carlo, la arquitectura de la época había dado la espalda a la gente. Esto se podía ver reflejado en gran parte de las publicaciones arquitectónicas que habían visto la luz desde mediados del siglo XVIII. La representación y la crítica de los proyectos se hacían a través de imágenes, planos y artículos, en los que parecía quererse omitir deliberadamente la presencia del usuario. De la misma manera, cuando se juzgaba la bondad de una obra se eludía tratar acerca de la capacidad del proyecto para satisfacer las necesidades de aquellos que iban a hacer uso de él.

⁷ De Carlo, Giancarlo, *L’architettura della partecipazione*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2013, p. 39.

De Carlo opina que esta falta de preocupación por el usuario se vio acentuada por la interpretación simplificada que del comportamiento humano y social llevó a cabo el Movimiento Moderno, cegado por el objetivo primordial de alcanzar la claridad lingüística y funcional para la arquitectura.

“El procedimiento era siempre el mismo: analizar todos los comportamientos que se pueden manifestar durante el desarrollo de una actividad dada, eliminar todos aquellos que son considerados superfluos y dimensionar el espacio físico en el que la actividad debe realizarse, dimensionándolo en función de los comportamientos que se consideran necesarios y por tanto no descartables.”⁸

Este procedimiento lleva a que se produzca una inversión de los papeles de “objeto” y “sujeto” dentro del diseño: el usuario real deja de ser el sujeto, ya que ahora el proyecto no va dirigido a él, sino a un uso en concreto: a su vez, el objeto diseñado ya no es un elemento arquitectónico, sino que pasa a ser un tipo idealizado de individuo, el cual está perfectamente adaptado al espacio planteado.

Para De Carlo, la tipificación del usuario no debería formar parte del proceso de organización de un proyecto arquitectónico o urbano, ya que elimina sistemas reales de relaciones complejas.

Además de ello, el procedimiento de diseño antes descrito lleva a que los espacios creados sirvan para albergar exclusivamente un tipo de actividad, tanto dentro de una vivienda como dentro de una ciudad. Esta especialización no sólo afecta a los espacios creados, sino también a las actividades realizadas, imponiéndose entre una tarea realizada y su entorno y haciendo que el fin de dicha tarea acabe siendo la tarea en sí misma.



Figura 4. Imagen de la “Frankfurt Kitchen” diseñada por la arquitecta Margarete Schütte-Lihotzky en 1926 y expuesta en el CIAM de Frankfurt de 1929. Giancarlo De Carlo pone como ejemplo este diseño en numerosas ocasiones a la hora de criticar la interpretación simplificada del comportamiento humano

Estos dos factores —la tipificación del usuario y la especialización del espacio— llevaron al Movimiento Moderno a una pérdida progresiva del contacto con el contexto en el que quería actuar, hasta llegar a perder todo conocimiento del mismo. Llegado este punto, la arquitectura se vio obligada a refugiarse en los mundos del arte o de la técnica.

“La ecuación forma-función, pese a lo discutible que pueda parecer hoy, hubiera sido capaz de dar mucho más de lo que ha dado si su segundo término no se hubiera limitado a ser una pobre representación del comportamiento convencional y, al contrario, se hubiera dilatado hasta incluir todos los comportamientos sociales y toda la gama de contradicciones y conflictos que los caracterizan”⁹

⁸ De Carlo, Giancarlo, *L'architettura della partecipazione*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2013, p. 49.

⁹ De Carlo, Giancarlo, *L'architettura della partecipazione*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2013, p. 57.

De Carlo continuaba su intervención afirmando que, para poder tener en cuenta todos estos comportamientos sociales es necesaria la participación directa de sus protagonistas, de manera que todos los implicados puedan intervenir equitativamente en la gestión del poder. Esto puede considerarse una utopía, pero el arquitecto cree que es una utopía realista capaz de subvertir la situación opresiva actual, especialmente dentro del periodo histórico de convulsión social acontecido tras las revueltas de 1968.

Una vez presentados tanto la necesidad como el concepto de arquitectura participativa, De Carlo pasa a exponer sus partes, de la misma manera a como lo había hecho anteriormente en “Il pubblico dell’architettura”, a través de una comparación con la arquitectura autoritaria.

Con el fin de evitar repetir los temas ya tratados en “Il pubblico dell’architettura”, no vamos a comentar aquí la explicación que hace De Carlo de las fases del proceso de diseño de la arquitectura participativa. Esto nos permitirá dar mayor relevancia a los contenidos adicionales de su texto.

Uno de los conceptos nuevos, no expuestos en profundidad en el texto anterior, es el de “orden y desorden” en la arquitectura. De Carlo considera que la arquitectura ha sido, desde los orígenes, una actividad encargada de introducir orden, y que este orden se compone a través de configuraciones que son coherentes con los valores impuestos por las instituciones. Frente a estas configuraciones impositivas, se propone un desorden que surge de la insubordinación hacia el poder institucional por medio de la participación. El desorden que aquí se plantea no se debe concebir como un fenómeno destructivo, sino como un sistema abierto que permite la sucesión de eventos complejos, así como la expresión de una colectividad social. Asimismo, De Carlo aclara que lo que persigue no es formalizar el desorden —representando su aspecto exterior—, sino establecer las

condiciones espaciales necesarias para que éste se manifieste.

Esta concepción de desorden introduce la idea de sistema abierto, que deriva en el concepto de proyecto flexible, es decir, de diseño que puede ser desarrollado por etapas, llegándose, tras cerrar cada una de ellas, a alcanzar una configuración finita que puede volver a convertirse en abierta para poder así continuar el desarrollo del proyecto. Para De Carlo, la aplicación de este tipo de sistemas a la hora de diseñar un proyecto arquitectónico o urbano contribuye significativamente a un mejor desarrollo del proceso participativo, principalmente en la fase de valoración de los resultados, ya que permiten una mayor interacción entre los usuarios y el proyecto. De esta manera se ve aumentada la adaptabilidad del proyecto, obteniéndose una mayor durabilidad funcional.

De Carlo finaliza la conferencia con la consideración de que mantener una posición autoritaria hacia la sociedad llevará a la arquitectura a una progresiva pérdida de credibilidad y, aún más, a su desaparición, llegando a ser sustituida por mecanismos más eficientes o con una mayor capacidad para generar imágenes suficientemente robustas.

Otros apuntes sobre la participación

En 1976, con la primera fase del Villaggio Matteotti ya construida, Giancarlo de Carlo publica un artículo en la revista *Parametro* titulado “Altri appunti sulla partecipazione (con riferimento a un settore dell’architettura dove sembrerebbe più ovvia)”. Este artículo está dividido en seis puntos: la definición de la participación, los presuntos límites de ésta, la participación en la arquitectura, el significado del proyecto en la arquitectura participativa, la arquitectura participativa y el problema de la vivienda y, por último, quién tiene miedo a la participación, con razón o sin ella.

El primer punto ya fue tratado en el texto anterior, aunque De Carlo sí añade que es necesario tener clara esta definición para poder matizar el uso que se hace del concepto de “participación”, a menudo meramente entendido como una manera de disuadir conflictos sociales sin realizar ninguna modificación.

En el segundo punto se exponen dos factores que se suelen considerar limitadores de la aplicación de procesos participativos. Estos dos factores son la escala de los problemas a tratar y el tiempo necesario para hacerlo. Es decir, cuando un problema se dilata excesivamente en espacio o cuando su duración haga más difícil su solución aplicando mecanismos que introduzcan la participación —por ejemplo cuando de usuarios son muy numerosos, o cuando dichos usuarios son susceptibles de ir cambiando a lo largo del proceso—. Para resolver esta cuestión, De Carlo propone estudiar estos casos a través de múltiples acciones de menor escala o tiempo. Parece referirse así a al desarrollo por fases comentado dentro de la idea de sistema abierto.

A la hora de tratar la participación en la arquitectura, De Carlo retoma las fases del proceso de diseño, introduciendo nuevas fases o desgranando las ya existentes hasta quedarse con doce fases que requieren toma de decisiones: identificación de las necesidades para organizar el espacio, propósito de la propuesta, ubicación, asignación de los recursos, definición del esquema organizativo, formalización del esquema, implantación de las soluciones tecnológicas, aplicación del uso, administración del proyecto, obsolescencia técnica, reciclado y cambio de uso y obsolescencia física. Estas fases —si bien no todas aparecen en todos los proyectos— se interconectan con la participación de todos los

individuos implicados en el proyecto, dando lugar a una malla de fases relacionadas entre sí por la que el proyecto va transitando hasta llegar a la obsolescencia física.

Esta malla de fases se retoma en el cuarto punto, en el que De Carlo menciona cómo, al poner la resolución de todas estas fases al servicio del interés colectivo se evitan soluciones que respondan a la explotación propia del sistema capitalista o a la arrogancia burocrática —tantas veces aleatoria— del poder institucional. Para De Carlo, la arquitectura basada en la participación —y la arquitectura en general— no debería considerarse como una producción de objetos, sino como una generación de procesos:

“Estos procesos, en su esencia “superestructural” están dirigidos hacia la producción de causas materiales que contribuirán a cambiar la estructura social.”¹⁰

En el quinto punto se describe el proceso que comúnmente regula el proceso de construcción de la vivienda social, en el cual se prima la cantidad frente a la calidad, dando lugar a emplazamientos en zonas suburbiales carentes de infraestructuras e instalaciones y a organizaciones monótonas basadas en parámetros que aplican tipificaciones a las que los futuros usuarios deberán adaptarse por completo. A través de la participación es posible romper esta mecánica, empezando por desterrar imágenes preconcebidas de las mentes de los futuros usuarios —los cuales deben ser identificados desde el inicio del proyecto—, siendo esta una parte esencial de la labor del arquitecto.

En el último punto De Carlo explica cómo la función del arquitecto en este proceso participativo es variable, y está condicionada por las circunstancias existentes:

¹⁰ De Carlo, Giancarlo. “Further notes on participation with reference to a sector or architecture where it would seem obvious”. En *Parametro* 53, 1977, p. 53.

“Por dar un ejemplo concreto teniendo en consideración la relación entre arquitecto y usuario, podría ocurrir que la contribución del primero llegara hasta el detalle constructivo, pero también podría ocurrir que se viera limitada a definir el marco general de organización y la forma, en función de las expectativas, del nivel de conocimiento, de la herencia cultural y de la energía creadora del usuario.”¹¹

Para poder aportar imágenes significativas que puedan ayudar a desarrollar las soluciones a lo largo de todo el proceso es necesario que el nivel de conocimientos del arquitecto sea muy alto.

De Carlo concluye el texto afirmando que el escaso o nulo crecimiento de la arquitectura participativa se ha debido al miedo de ciertas entidades como la administración pública, los gremios profesionales o la propia academia a perder sus beneficios frente a la apertura y la flexibilidad que la participación implica.

¹¹ De Carlo, Giancarlo. “Further notes on participation with reference to a sector or architecture where it would seem obvious”. En *Parametro* 53, 1977, p. 54.

4. EL VILLAGGIO MATTEOTTI

En este apartado se estudiará un caso práctico en el que Giancarlo de Carlo tuvo ocasión de aplicar sus teorías sobre arquitectura participativa, el proyecto del Villaggio Matteotti en Terni. Para explicar el proyecto se partirá de la situación anterior al proyecto, con el fin de entender así mejor la necesidad del mismo, pasándose después a explicar el proyecto siguiendo las fases dadas por el arquitecto en sus textos anteriormente tratados.

Terni y el Villaggio antes de 1969

Terni ha sido una ciudad de fuerte actividad industrial desde su anexión al Reino de Italia en 1861, siendo hogar de empresas siderúrgicas como la Fabrica d'armi, la Società degli Alti Forni e Fonderie di Terni o la Officine Bosco. Esta alta actividad industrial produjo una expansión urbana de la ciudad, principalmente para albergar a los nuevos trabajadores llegados de poblaciones más rurales.

En torno a 1934 se planteó la construcción de un poblado residencial semirural llamado Villaggio Italo Balbo. Este poblado, situado en las afueras de la ciudad y destinado a dar habitación a los obreros de Terni consistía en edificios aislados de dos alturas con cuatro apartamentos cada uno. Cinco años después se acabó de construir el primer lote de viviendas, consistente de 41 edificios con un total de 164 apartamentos. Al final de la Segunda Guerra Mundial el poblado pasó a llamarse Villaggio Matteotti, también se construyó un segundo lote de viviendas, llegándose a un total de 72 edificios con 288 apartamentos. Cada apartamento, de entre 55 y 75 metros cuadrados, estaba planteado independientemente a los demás, teniendo cada uno de ellos asignada un espacio libre para su uso como jardín o huerto. Dichas viviendas eran según De Carlo:

“Guetos obreros aislados en la campiña con una pésima calidad constructiva y privados de instalaciones colectivas”¹²



Figura 5. Imagen del Villaggio Matteotti previa a 1969

¹² De Carlo, Giancarlo. “Alla ricerca di un diverso modo di progettare”. En Casabella, 421, 1977, p. 17.



Figura 6. Plan general original de Terni de Mario Ridolfi, 1960. Se puede observar en la parte central como el antiguo Villaggio Matteotti (representado con rectángulos) pasa a introducirse en un nueva zona de expansión con una densidad de $3m^3/m^2$, marcada con un rayado diagonal

Las viviendas se construyeron con calles estrechas ya que no se previó la importancia que cobraría el automóvil en el futuro. Además de ello los edificios se construyeron rápidamente y con materiales de poca calidad. Estos dos factores produjeron una rápida obsolescencia del conjunto residencial.

A finales de los años sesenta, la principal acería de la ciudad, propiedad del grupo Finsider, tenía la propiedad del Villaggio Matteotti. En 1969, en pleno periodo de “despertar social”, la compañía acerera se planeó la reestructuración del conjunto, para lo que se realizó un estudio de actuación que detectó diversos problemas.

Por una parte, en la redacción del Plan General de Terni de 1960 se había introducido la zona del poblado dentro de un área de residencia semi-intensiva con una densidad de tres metros cúbicos por metro cuadrado, 7.5 veces mayor que la que el poblado originalmente tenía, por lo que no era posible derruir las edificaciones y construir unas semejantes. Además de ello, este aumento de la densidad implicaba la construcción de nuevos apartamentos que no pertenecerían a las 288 familias que hasta

entonces habían vivido en el conjunto. Estos apartamentos adicionales serían objeto de la especulación, lo cual podría producir una crisis en el poblado que hiciera ceder su propiedad a los trabajadores.

Por otra parte, la situación del poblado en 1969 era muy diferente a la que tenía en 1945. De una situación de periferia había pasado a encontrarse en una zona en consolidación de la ciudad de Terni, con un desarrollo de mayor densidad a su alrededor. Este hecho potenciaba más aún las presiones especulativas.

Frente a esta situación, De Carlo consideró que la solución a desarrollar debía ser la reconstrucción total del conjunto con criterios nuevos, manteniendo aquellas características del poblado antiguo que los usuarios consideran positivas. La nueva solución debería aumentar el número de viviendas conformando una solución urbana dotada de los servicios necesarios para la actividad social, capaz de dar una sensación de comunidad a los usuarios y fomentar a la vez experiencias comunicativas y de participación creativa.

Para lograr estos objetivos, De Carlo propone la utilización de un método de proyección diferente al tradicional, un método basado en la participación de los futuros usuarios durante todas las fases del proyecto, convirtiendo así el proyecto en un laboratorio en el que investigar sobre sus teorías de la habitación.

Descubriendo las necesidades reales de los usuarios

Respondiendo a los planteamientos teóricos de Giancarlo de Carlo, antes de comenzar con la formulación de hipótesis organizativas y espaciales se analizó tanto el espacio urbano y el estado de las infraestructuras próximas, así como la situación socio-económica de las familias que en un futuro habitarían esas viviendas.

Para la elaboración tanto de estos análisis como de las hipótesis posteriores se organizó un equipo formado por el propio Giancarlo de Carlo, el sociólogo Domenico de Masi y los arquitectos Cesare de Seta y Valeria Fossati. Posteriormente se uniría el también arquitecto Fausto Colombo.

Una vez realizados los análisis, el equipo de diseño pasó a estudiar el tipo urbano y arquitectónico más adecuado para el proyecto. Se estudió el reconstruir las viviendas como

eran originalmente; otra opción manejada fue la de construir torres de pisos en su lugar, siendo este un planteamiento seguido por el grupo Finsider en otros solares de su propiedad; también se planteó la posibilidad de realizar bloques lineales de viviendas, siendo éste el tipo que se había seguido en la época a la hora de construir vivienda subvencionada. El equipo de diseño consideró estos tres tipos y añadió dos más que no eran comunes en Italia por aquel entonces: los bloques en baja altura y de alta densidad colocados en retícula —modelo que seguiría James Stirling en su proyecto en Runcorn— o en línea. Finalmente se decidió trabajar una mezcla entre las dos últimas, dando lugar a pequeños bloques unidos linealmente entre los que se podía transitar siguiendo la retícula, considerándose que era la mejor manera de alcanzar una densidad alta —este modelo llegaba a una densidad de 2,4 m³/m² al considerar que la densidad de 3 m³/m² propuesta por el plan era excesiva— y producir a la vez una cantidad notable de espacios verdes y un ambiente comunitario entre los usuarios.

A la vez que se seleccionaba el tipo edificatorio más apropiado, Domenico de Masi realizaba encuestas y entrevistas grupales a una muestra de cien posibles futuros usuarios. Se buscaba así obtener información objetiva de ellos y comprobar el grado de afinidad entre las metas



Figura 7. Traducción del diagrama diseñado por Domenico De Masi para las fases del proyecto desarrolladas a lo largo del año 1970

del equipo de diseño y las necesidades reales de los usuarios. Por ello, durante las entrevistas se expusieron los objetivos que el equipo de diseño perseguía. Algunos de estos objetivos eran:

1. la separación de las circulaciones peatonal y rodada;
2. la creación de zonas verdes públicas y privadas para favorecer una mayor privacidad de las residencias;
3. la construcción de instalaciones públicas que no sólo resuelvan las exigencias de los habitantes, sino que también atraigan el interés de las zonas circundantes;
4. la producción de diferentes tipos de residencia según las composiciones familiares imperantes con organizaciones internas flexibles.

En estas entrevistas se obtuvo también la visión de los usuarios, que en cierta medida descorazonó al sociólogo Domenico De Masi:

“El tipo de casa que nos pedían en las entrevistas era desalentador, los trabajadores nos pedían una casa parecida a aquella en la que ya vivían, con algunas cosas más, quizás más parecida a la casa de un médico o un abogado.”¹³

Para que pudiera darse el debate se consideró necesario formar a los trabajadores. Para ello, el equipo de diseño tradujo sus objetivos en imágenes, que fueron luego difundidas entre los usuarios a través de una exposición de ejemplos residenciales realizada en abril de 1970. Se mostraron 65 paneles de cuatro proyectos de edificación residencial construidos en otros países, seleccionados por sus buenas cualidades espaciales y de vida. El equipo buscaba de esta manera eliminar toda idea preconcebida que los usuarios pudieran tener sobre el hecho de

habitar y desbloquear su capacidad creativa en este campo, con el fin que se pudiera generar un debate en torno a la vivienda en sí misma. Como escribió Cesare De Seta:

“Se pensó que era esencial proporcionar a los usuarios la mayor información posible sobre las diferentes formas de habitar.

No tendría sentido pedir a alguien que eligiera entre el rojo, el amarillo y el verde cuando sólo conoce el azul o, como mucho, tiene una idea de los otros colores.”¹⁴

Los proyectos mostrados eran americanos, ingleses y suizos. Entre ellos se encontraba el proyecto para la Siedlung Halen, diseñado por el grupo Atelier 5 y proyectos residenciales de James Stirling. De estos proyectos se pudieron extraer algunas virtudes, como:

1. una mayor privacidad frente a la proporcionada por el bloque lineal, ya que los accesos a las residencias se realizan a través de espacios que sirven a pocas viviendas, en lugar de a toda una planta;
2. una relación cercana con los espacios públicos y el resto de habitantes, en oposición a la obtenida en edificios en altura;
3. la posibilidad de disponer de zonas verdes propias.

Cabe destacar que los proyectos expuestos no eran necesariamente baratos, ya que lo que se pretendía era erradicar la idea de que las viviendas para trabajadores debían de ser de bajo coste. A su vez se mostró un documental sobre la especulación en Italia, de manera que los trabajadores pudieran entender que el alto precio de las viviendas no siempre era consecuencia de una gran calidad matérica o constructiva.

¹³ Entrevista realizada en 2003 para Rai Sar art por Massimo Casavola a Giancarlo De Carlo y Domenico De Masi. Disponible en: <http://vimeo.com/32628698> (consultada el 17 de julio de 2014)

¹⁴ De Seta, Cesare. “Le ragioni di un programma”. *Rivista Terni* 10, 1972.

Después de que el equipo mostrara todas sus cartas —tanto sus objetivos dentro del proyecto como sus referentes— se pasó a discutir conjuntamente el programa de necesidades que debía dictar el itinerario del proyecto.

En estas sesiones de debate, los usuarios expusieron las preocupaciones y exigencias. Éstas podrían organizarse en tres diferentes grupos¹⁵:

1. Por una parte había una cierta inquietud respecto al coste de construcción del proyecto, ya que a fin de cuentas, incluso logrando evitar comportamientos especulativos hacia las viviendas construidas, ese coste iba a influir directamente en el precio final que tendrían que afrontar tanto los habitantes del antiguo Villaggio Matteotti como los nuevos usuarios.
2. Además, los usuarios querían conservar los aspectos beneficiosos que sus antiguas viviendas tenían, como los jardines privados y la ausencia de ruido

de tráfico. También se propuso que el nuevo conjunto tuviera otras ventajas como amplias zonas verdes públicas, áreas de esparcimiento para personas de todas las edades, zonas de servicio de diversos tipos y espacios para que los niños pudieran jugar.

3. Por último, y a diferencia de la unanimidad que se mostró a la hora de discutir el entorno en el que las viviendas se construirían, se observaron exigencias muy diferentes en función a la edad y al número de componentes de cada uno de los núcleos familiares que componían los futuros usuarios.

Todas estas exigencias encajaban con las metas del equipo de diseño antes expuestas, si bien les hizo ser aún más conscientes de la complejidad a la que su proyecto debía responder. Tras estas sesiones de debate que se prolongaron durante varios días, se pasó a formular las hipótesis organizativas y formales.



Figura 8. Fotografía de la exposición de proyectos residenciales de abril de 1970. Puede verse en la parte posterior y en orden de izquierda a derecha a: Cesare Di Seta, Giancarlo De Carlo, Domenico De Masi y Valeria Fossati.

¹⁵ Fossati, Valeri. "Hanno chiesto". *Rivista Terni* 10, 1972.

Formulación de las hipótesis y desarrollo del proyecto

Tras cuatro meses de investigación y de análisis —desde enero de 1970 hasta el final de abril del mismo año— los proyectistas comenzaron la realización de diversas hipótesis.

Se comenzó partiendo del plano realizado para la tipología numerada como la quinta entre las que se habían estudiado durante la fase anterior (figura 9). Este plano ya tenía definidas una serie de hileras lineales de viviendas en dirección suroeste-noreste, en consonancia con las vías de circulación planteadas por el plan general y manteniendo una distancia prudencial con la Vía Trieste, la principal vía de tráfico de la zona. También venía definida

la situación de las vías de acceso, las cuales se reducían hasta un mínimo que permitiera la entrada y servicio a las residencias. Dichas vías rodeaban grupos de hileras dejando una zona verde privada en forma de patios entre ellas. Como se puede ver en la figura 9, el plano inicial tenía ciertas similitudes con proyectos residenciales que se realizaron en el marco del programa llevado a cabo por la República de Weimar en el periodo de entreguerras, como por ejemplo algunos de los trazados de la Siedlung Britz de 1926, en los que las zonas libres directamente conectadas a las viviendas eran principalmente vías de acceso o patios privados.

Posteriormente se realizaron modificaciones importantes sobre este plano, como la

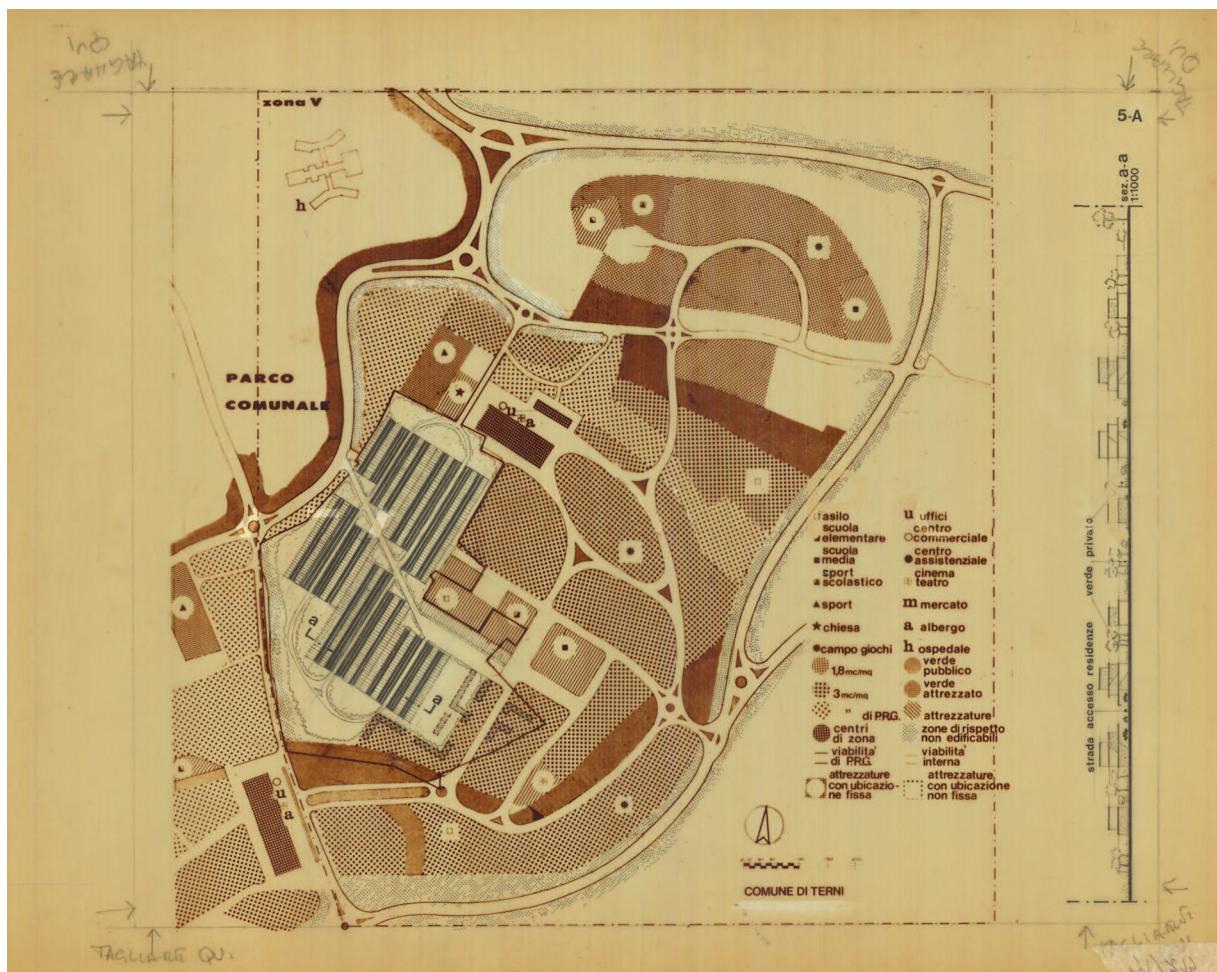


Figura 9. Plano original de la tipología numerada como la quinta. El proyecto se enmarca en el plan general de la época, con las densidades y los equipamientos de las áreas cercanas. En el margen derecho puede verse una sección en la que se marca que las zonas verdes entre viviendas son "verde privado"

separación de las circulaciones. Las vías que rodeaban los pares de hileras pasaron a ser principalmente rodadas, situándose los aparcamientos bajo las “espaldas” de los bloques, mientras que los espacios encerrados entre los “frentes” de las residencias se transformaron en senderos peatonales con zonas más amplias para fomentar la relación entre vecinos. En estas zonas entre “frentes principales” se plantó una cantidad importante de vegetación, que junto a la presencia de los patios de las viviendas de planta baja, dotaron de una mayor privacidad al interior de las mismas. Aparte de ello, se propuso la construcción de calles elevadas —mecanismo muy al uso en el urbanismo de los CIAM y heredado por gran parte del TEAM X—, uniendo hileras de viviendas y logrando la total independencia de ambos tipos de circulación.

En los puntos en los que las calles elevadas intersectan con las hileras de viviendas, se

dispusieron las instalaciones de servicio comunitario que pretendían ser una prolongación de las propias residencias, como pequeños asilos, centros cívicos o jardines de infancia. Las calles elevadas conectan también con las instalaciones vecinales planteadas por el equipo de diseño y con los equipamientos previstos en el plan general, teniendo ambos una escala de influencia a nivel de barrio.

También se definieron las zonas verdes más amplias, situadas en el área que separaba las viviendas de la Vía Trieste (al noroeste del proyecto), como tiras de árboles, arbustos y zonas ajardinadas colocadas radialmente respecto al centro del conjunto, decisión que potenció eficazmente la relación entre el propio Villaggio Matteotti y su entorno, en oposición a la opción quizás más inmediata de crear un muro de árboles como separación entre el las viviendas y dicho entorno. También se plantearon zonas con equipamientos deportivos así como áreas de juego para los niños.

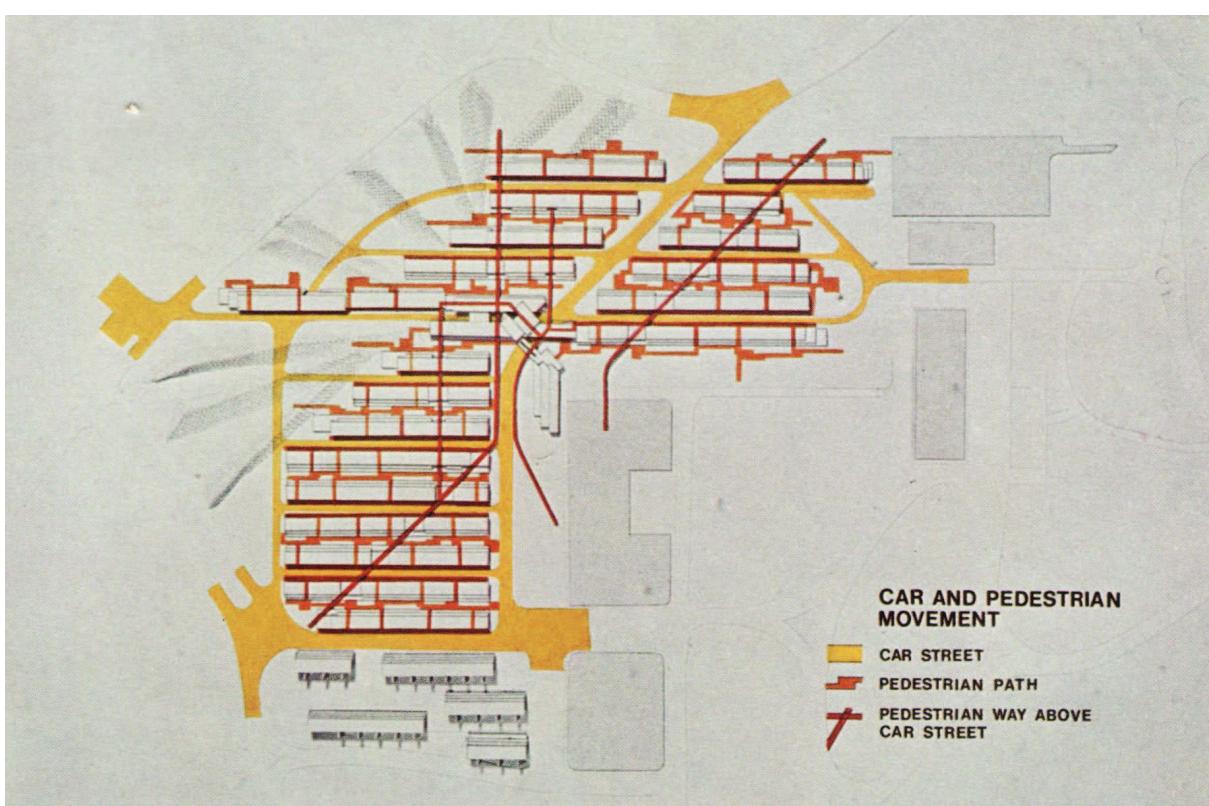


Figura 10. Plano de las circulaciones del proyecto. Aparecen en amarillo las vías rodadas, en naranja los senderos peatonales y en rojo las calles elevadas

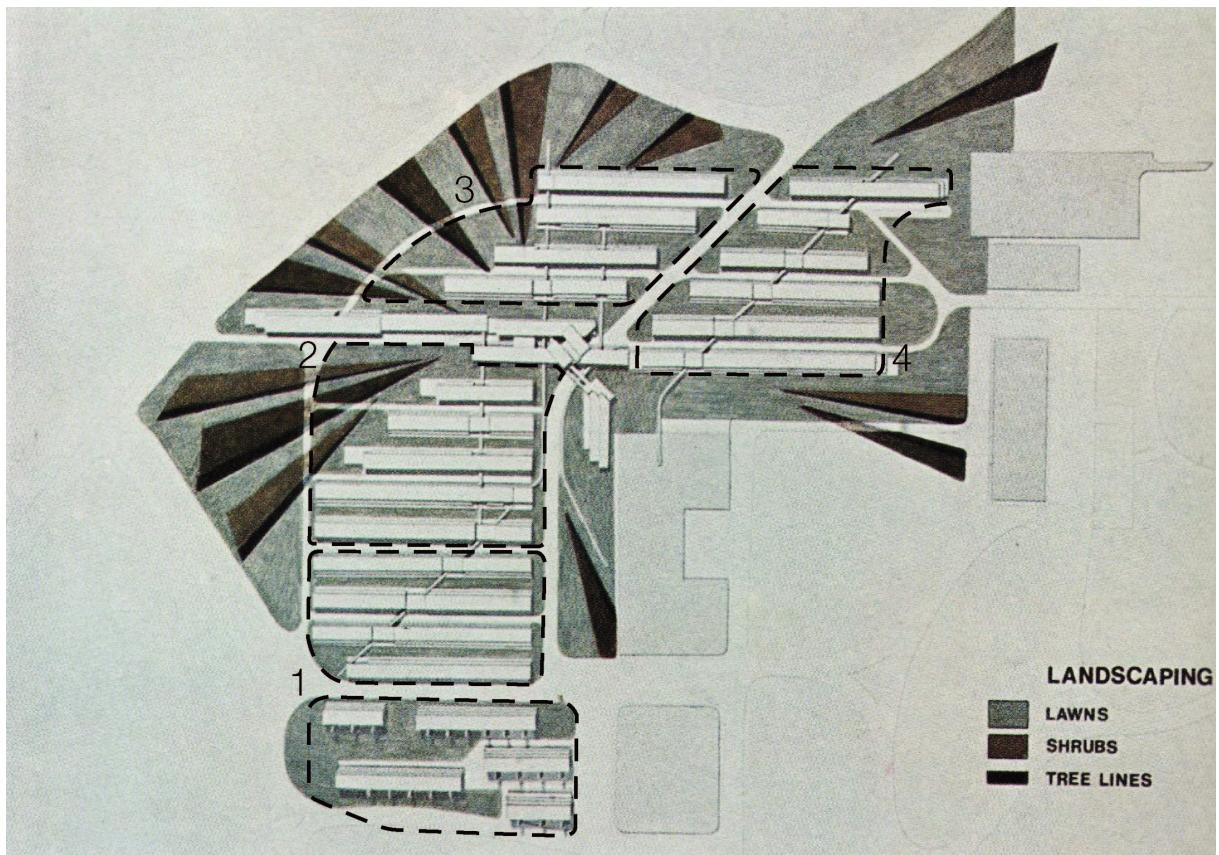


Figura 11. Plano de vegetación del proyecto del proyecto con las cuatro fases previstas marcadas. Las tiras de árboles aparecen en negro, los arbustos en diversos tonos de marrón y las zonas de césped en gris

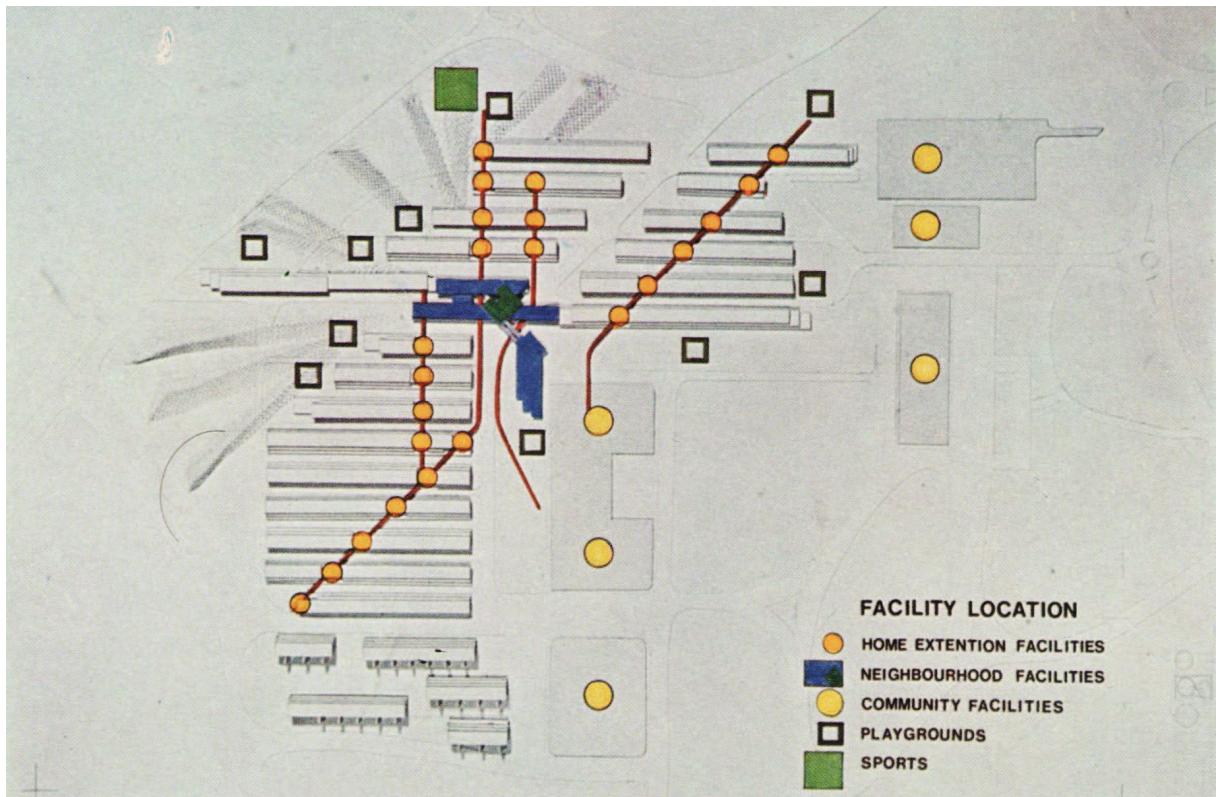


Figura 12. Plano de los equipamientos del proyecto. Aparecen en azul las instalaciones vecinales, como pequeños círculos las instalaciones de servicio comunitario y como círculos algo mayores los equipamientos previstos

Otro aspecto que se estudió con atención y calculó cuidadosamente fue el conjunto de fases en las que se desarrollaría el proyecto, que se presentaba como un sistema abierto. Se dividió el proyecto en cuatro fases independientes conectadas mutuamente, las cuales engancharían en el núcleo central conformado por los equipamientos cercanos y las instalaciones vecinales.

Una vez concretados el entorno y los tiempos del proyecto, se pasó a precisar la distribución de las viviendas de la primera fase, de manera que se pudiera responder a la complejidad que se había hecho evidente durante los encuentros con los futuros usuarios.

Se definieron cinco tipos de bloques con tres plantas residenciales diferentes en cada uno de ellos, dándose un total de quince esquemas organizativos diferentes (Figuras 13 y 14). Estas plantas se dividían a su vez en dos semi-alturas debido a la elevación que se producía en la parte trasera de los bloques para poder albergar los vehículos. Cada una de ellas presentaba elementos comunes —estar, cocina, dos o tres dormitorios, dos baños y zona verde privada— que variaban de posición y tamaño de configuración a configuración, aprovechando normalmente las semi-alturas para remarcar la zona privada y la zona pública de la vivienda. El acceso directo a las viviendas se producía a través de escaleras exteriores, vinculadas tanto a los senderos peatonales como a las zonas de aparcamiento, sirviendo cada una de ellas a dos bloques.

La estructura portante de los bloques se concibió como muros de carga principalmente

perimetrales a las residencias, permitiéndose así una modificación casi total de la organización interior de las mismas, de acuerdo a la importancia que se le daba al concepto de flexibilidad.

Tras definir los posibles distintos tipos de viviendas, se convocó una nueva reunión con los usuarios en la que se mostró tanto la organización general del proyecto en su conjunto como la espacialidad de cada bloque y la distribución de cada tipo de vivienda de la primera fase. Para facilitar la comprensión de las distribuciones y los espacios, en la exposición se contó con una gran cantidad de maquetas y planos a distintas escalas, además de con la explicación del propio equipo de diseño. Durante la reunión, varios grupos de usuarios mostraron discrepancias con algunas de las organizaciones internas de las viviendas, y sugirieron organizaciones diferentes. Finalmente se llegaron a configurar tres distribuciones diferentes para cada uno de los tipos de vivienda, llegándose a un total de cuarenta y cinco disposiciones para unas doscientos cincuenta viviendas¹⁶.

Estos tipos de bloques y ordenaciones residenciales podrían servir como base desde la que partir a la hora de detallar las hileras de viviendas en el resto de fases del proyecto, ya que el ritmo de los tipos viene principalmente dictado por las preferencias de los usuarios.

A finales de 1971 el cálculo estructural fue encargado a Vittorio Korach y a Luigi Redaelli. Con la estructura del conjunto de la primera fase calculada se pudo comenzar la fase de construcción, momento a partir del cual comenzaron las complicaciones serias en el desarrollo del proyecto.

¹⁶ “con los usuarios reales se llegaron a introducir tres tipos diferentes de organización interna de cada vivienda. Se llegó, de esta manera, a disponer de cuarenta y cinco soluciones diferentes para las doscientos cincuenta viviendas construidas en la primera fase.” Giancarlo De Carlo, “Alla ricesca di un diverso modo di progettare”, *Casabella* 421 (enero): 17.

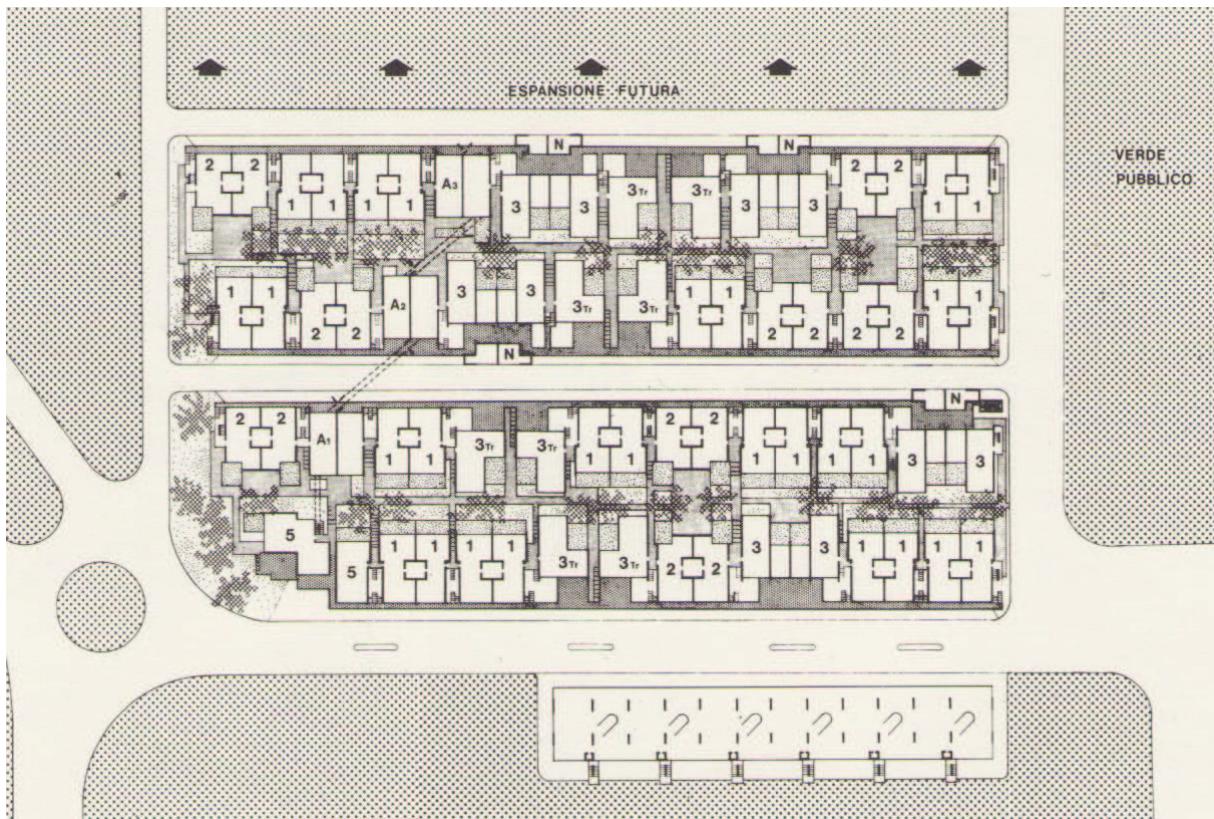


Figura 13. Plano de la planta baja de la primera fase. Además de la posición de los distintos tipos de vivienda pueden observarse las instalaciones de uso comunitario, marcadas con una "A", y locales, marcados con una "N". También se puede ver la importancia que tenía la vegetación para el proyecto, reflejado en la detallada colocación de la misma

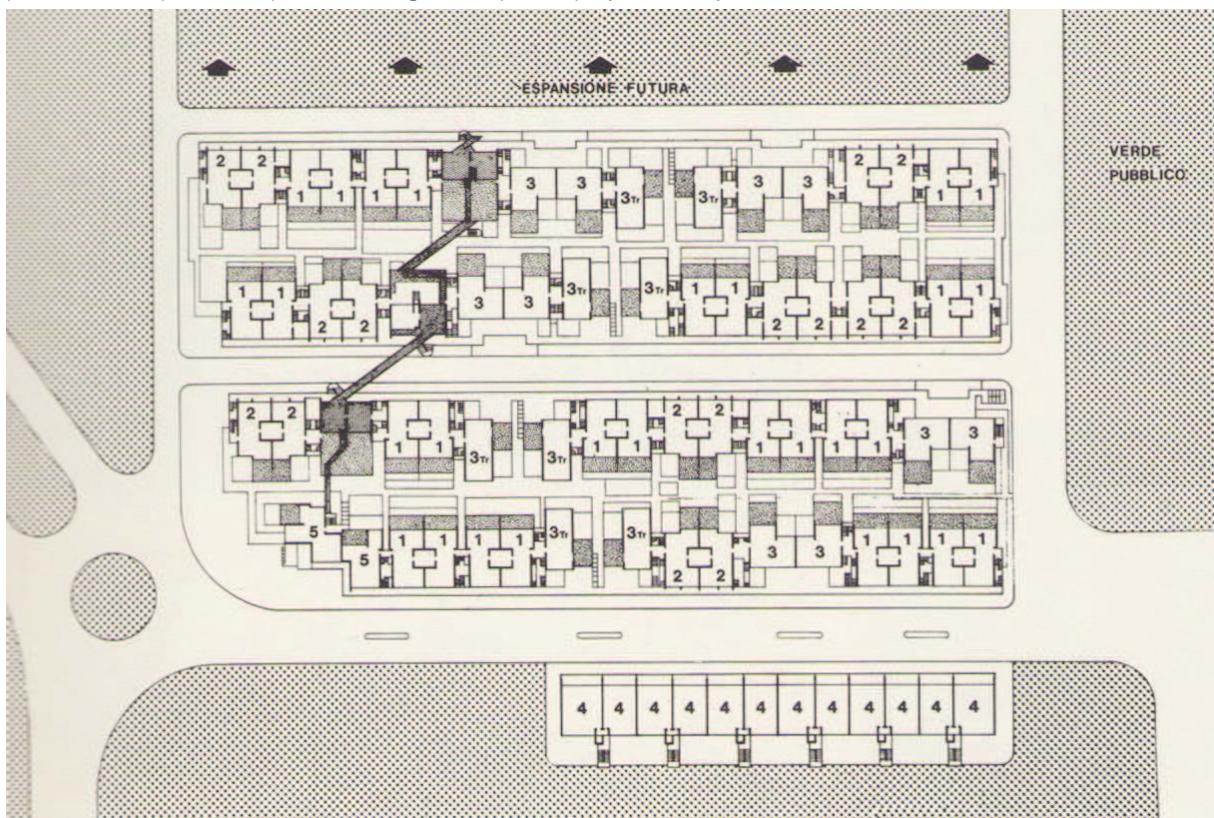
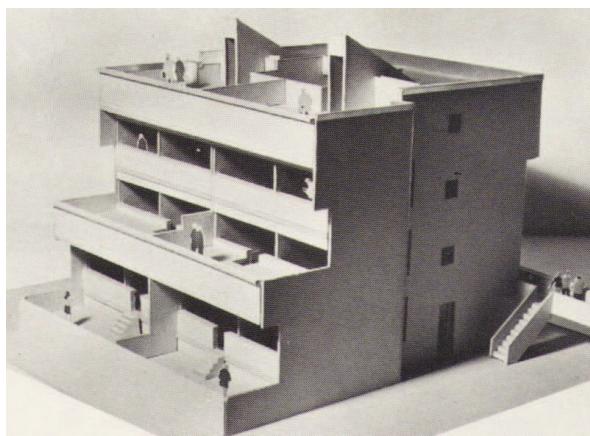
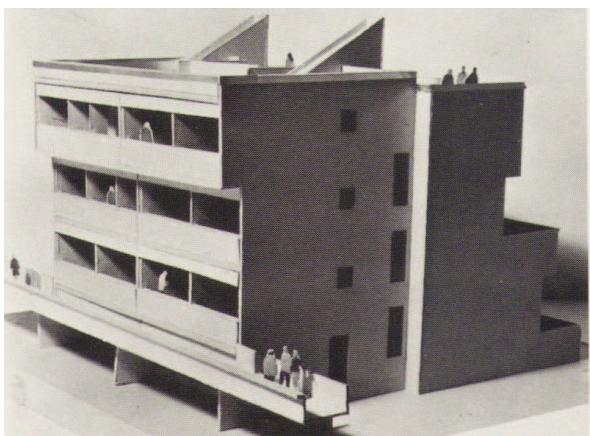
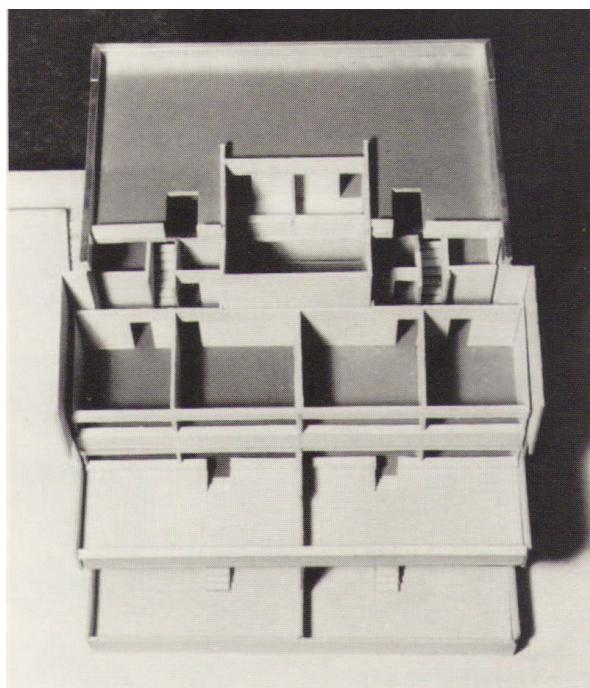
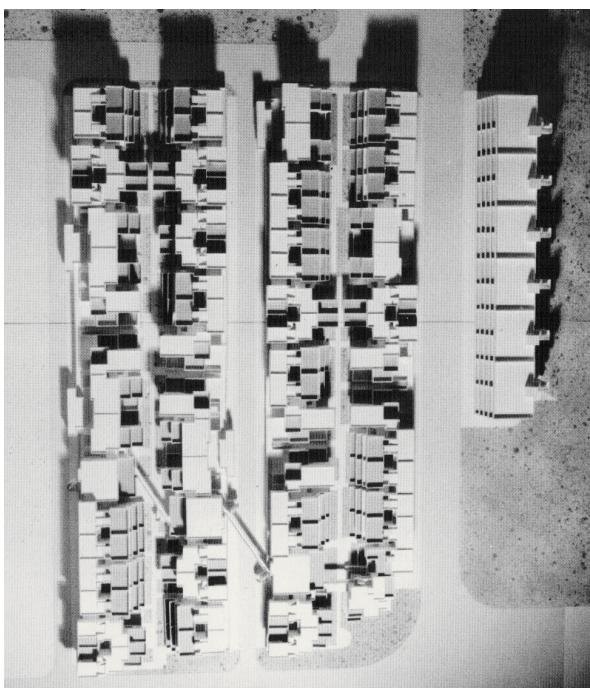


Figura 13. Plano de la planta primera de la primera fase. Además de la posición de los distintos tipos de vivienda ya mencionados puede verse el trazado de la calle elevada



Figuras 14 y 15. Fotografías de la segunda exposición del proyecto para el nuevo Villaggio Matteotti llevada a cabo en 1973. En esta exposición, a diferencia de en las entrevistas, asistieron las familias en su conjunto



Figuras 16-19. Fotografías de algunas de las maquetas utilizadas en la segunda exposición del proyecto. Además de la maqueta general de la primera fase (Figura 16) había maquetas a mayor escala de cada uno de los tipos de viviendas. De esta manera, los usuarios podían entender mejor la organización y espacialidad del proyecto

Fortuna histórica del proyecto y valoración de los resultados

A comienzos de los años setenta el grupo Finsider experimentó un cambio de dirección, pasando progresivamente de la dirección de tendencia socialista, que había propuesto a Giancarlo de Carlo como arquitecto para el proyecto del nuevo Villaggio Matteotti, a una dirección de corte democristiano, que no mostraba tanto interés por el mismo. Además de ello, el comité de empresa de la acería, que había sido uno de los principales impulsores del proyecto, había perdido mucha relevancia, una vez calmadas las protestas de finales de los años sesenta.

Durante esta época, órganos y representantes estatales criticaron la operación, ya que se estaba desarrollando “vivienda social” mediante iniciativas privadas. A su vez, el proyecto pasó a ser considerado por diversas fuerzas políticas y diversos medios de comunicación como una “operación comunista”, ya que este cuestionamiento de las condiciones de vida de los trabajadores les llevó a exigir a la empresa mejoras en sus condiciones de trabajo — protesta que fue apoyada por el movimiento Lotta Continua¹⁷ —, y fue atacado duramente por ello. El proyecto recibió de esta manera ataques desde la derecha, pero también desde la izquierda, produciendo un ambiente muy tenso para los futuros usuarios.

Asimismo, cuando llegó el momento de la construcción de la primera fase del proyecto, la acería realizó la contratación mediante su filial Italedil, que encargó los trabajos de construcción a la empresa Italstat, pese a que las ofertas más bajas habían sido hechas por empresas locales. La constructora abandona el proceso participativo del proyecto, lo cual llevó a que las relaciones entre proyectistas y

constructores se volvieran difíciles, llegándose al punto de considerar al propio De Carlo como persona non grata en la obra.

Esta tensión favoreció la progresión de movimientos especulativos entre los habitantes de las viviendas que estaban fuera de la primera fase del proyecto de De Carlo. La posición del Villaggio dentro de una zona de desarrollo de la ciudad había ido elevando precio del terreno, lo cual lleva a bastantes usuarios a querer vender su propiedad. La junta de vecinos del Villaggio Matteotti, llega a sacar adelante un plan de saneamiento de las viviendas aún existentes como alternativa al plan general llevado a cabo por el grupo Finsider con el apoyo del 98% de los habitantes.

De esta forma se dio fin no sólo al proceso participativo dentro del proyecto, sino también al proyecto en sí mismo. Las otras tres fases del proyecto, los servicios vecinales y gran parte de los equipamientos generales no llegaron a ser construidos.

La falta de equipamientos comerciales y de servicio se convirtió la primera y única fase del nuevo Villaggio, en un conjunto sin vida urbana más allá de la producida por el esparcimiento de sus habitantes.

Asimismo, las instalaciones de servicio comunitario ya construidas, que se habían planteado para ser administrados por los habitantes de las viviendas, pasaron a ser dirigidas por organismos privados y acabaron cayendo en desuso y decadencia. Por otra parte, el cuidado de las zonas verdes comunes sí se encargó a los propios usuarios, que desde entonces se turnan para realizar las tareas necesarias.

Conforme los habitantes fueron ocupando sus nuevas viviendas a partir de 1975, comenzaron a aparecer muestras de la colonización de

¹⁷ Lotta Continua (Lucha Continua en castellano) fue fundada en otoño de 1969 como escisión del movimiento obrero-estudiantil de Turín, el cual había comenzado su actividad militante en las universidades y fábricas como la de Fiat.

los espacios comunes. Quienes deseaban una mayor privacidad con respecto a los senderos peatonales, aumentaron la altura de los muretes de hormigón que separaban los patios de los mismos, mientras que otros habitantes comenzaron a sacar sus sillas a los descansillos para leer tranquilamente, o una maceta, ya que el jardín privado de su piso se les hacía pequeño. Y así sigue siendo hoy...

Sin duda el hecho de estas modificaciones hayan sido posibles no es algo exclusivo de este proyecto, o de esta tipología de edificios. Sin embargo, sí es característico del proyecto la capacidad para absorber estas "irregularidades". La flexibilidad y natural maleabilidad con las que el proyecto responde

a la complejidad de la realidad permite dar lugar al "desorden" del uso sin romper la armonía del conjunto.

Tras haber estudiado los escritos de Giancarlo de Carlo en torno a la arquitectura participativa y haber analizado el desarrollo del proyecto arquitectónico en el que pudo aplicar sus ideas en mayor medida, es posible realizar una reflexión que permita extraer las ventajas de este enfoque proyectual y localizar los puntos débiles del mismo, proponiendo a su vez posibles soluciones a los mismos. Para este último punto será de interés hacer referencia a algunos ejemplos con la misma orientación realizados con posterioridad al proyecto de De Carlo.



Figuras 20 y 21. Fotografías exteriores del proyecto al poco tiempo de ser ocupadas por los usuarios. Puede verse la abundancia de una vegetación aún por desarrollarse y muestras de personalización de los espacios. Imágenes publicadas en el número 421 de la revista *Casabella*



Figuras 22 y 23. Fotografías interiores del proyecto al poco tiempo de ser ocupadas por los usuarios. Imágenes publicadas en el número 421 de la revista *Casabella*. Lo destacable de estas imágenes, así como de las anteriores, no es el hecho de las modificaciones presentes respecto al proyecto inhabitado, sino el hecho de que fueran publicadas junto al resto de la documentación del proyecto



Figuras 24-27. Fotografías actuales del proyecto, tomadas los días 31 de agosto y 1 de septiembre. Se aprecia más modificaciones del proyecto inicial, como el aumento en la altura del muro antes mencionada, así como la privacidad que la vegetación confiere. También pueden apreciarse muestras de colonización de los espacios públicos y la degradación de las instalaciones de uso comunitario debido a su desuso

5. CONCLUSIONES

Resulta difícil estudiar el caso del nuevo Villaggio Matteotti y no pensar en proyectos similares, o con planteamientos semejantes —vivienda colectiva de alta densidad, utilización de calles elevadas, esquemas tipológicos flexibles, etc.— construidos en la misma época. Estoy pensando en el proyecto en Runcorn diseñado por James Stirling, en Toulouse le Mirail de Georges Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods, en el proyecto de Park Hill de Jack Lynn e Ivor Smith o en el proyecto para los Robin Hood Gardens de Alison y Peter Smithson. Resulta paradigmático que todos ellos han sido o bien demolidos, o han sido objeto de una importante recuperación y rehabilitación o se encuentran en un momento de inquietante incertidumbre respecto a su futuro.

La progresiva desocupación de las viviendas en algunos casos, la ocupación en otros por parte de comunidades marginales o inmigrantes, la falta de compromiso en el cuidado de los espacios comunes, son factores que contribuyeron a la degradación de estos

conjuntos. Las razones de dicha decadencia suelen ser de tipo económico o social, en menor grado dependen del planeamiento o de la arquitectura. En el caso de Runcorn, por ejemplo, las altas pérdidas de calor producidas a través de la piel del proyecto, así como el sistema de calefacción de gasolina hicieron que los gastos en calefacción durante la crisis del petróleo de los años 70 fueran excesivos. En Park Hill, el colapso de la industria siderúrgica local en los años 80 vació en gran medida el conjunto. En el caso de Toulouse le Mirail, determinadas iniciativas estatales alejaron a los habitantes de un determinado estrato social (durante los años 80 se dieron ayudas a la clase media para incentivar su acceso a viviendas unifamiliares de baja densidad). Aunque todas estas causas son de índole socio-económica, hemos podido ver en los apartados anteriores cómo la arquitectura participativa busca y en ocasiones consigue influir en estos ámbitos, y es posible que ésta sea la clave, o una de las claves que ha permitido mantener el proyecto de De Carlo a flote.



Figura 28. Fotografía del proyecto en Toulouse le Mirail de Candilis, Josic y Woods tras el Grand Projet de Ville de Toulouse le Mirail de 2007. Este proyecto de rehabilitación llevó a cabo la demolición de grandes bloques residenciales, así como de la calle elevada y los equipamientos originales. Aparte de esto se construyeron nuevas viviendas colectivas y se rehabilitaron las viviendas restantes, así como los espacios públicos

Quizás si el proyecto del nuevo Villaggio Matteotti se hubiera finalizado, llegándose a construir las aproximadamente 1200 viviendas planteadas en un principio, estaríamos hablando en este momento de otro proyecto que habría tenido que ser demolido o regenerado. Ya en el estado actual, con sólo la primera fase de 250 viviendas finalizada, pueden apreciarse muestras de deterioro en las instalaciones de servicio comunitario, así como en zonas libres cubiertas situadas sobre el nivel de la calle. Sin embargo, la ocupación del conjunto, cuarenta años después de su construcción, sigue siendo casi total y presenta cierta diversidad social. Al circular entre los bloques uno sigue teniendo la sensación de “ojos en la calle” que describía Jane Jacobs hace cincuenta años, sigue viendo y oyendo a las familias cenando, en sus terrazas o en los propios senderos: no en vano, adentrarse en esta “isla” de enorme calidad arquitectónica y urbanística de la periferia de Terni supone una experiencia sorprendentemente positiva.

Hay que considerar, llegados a este punto, si el buen estado en el que se encuentra el proyecto a día de hoy, al menos en lo que a la comunidad social que lo habita se refiere, es consecuencia directa del intercambio que se produjo entre las diversas personas implicadas en el proyecto o no. Para ello se desgranarán las aportaciones de la participación al proyecto, midiendo a su vez la distancia entre los escritos y la realidad. Repasemos algunas de las consecuencias positivas de este vínculo arquitecto-usuario:

1. Sin duda una de las ventajas más obvias que tiene la aplicación de mecanismos de participación durante el proceso de proyecto es el enriquecimiento del mismo, no en un sentido estrictamente lingüístico, sino más bien organizativo y funcional. De Carlo expone en gran parte de los textos en los que trató el tema tras la construcción del

Villaggio Matteotti que, de no haber sido por el proceso participativo, elementos como las terrazas ajardinadas, la independencia de las viviendas o la gran variedad de soluciones distributivas no se hubieran dado.

2. Otro beneficio indiscutible es la mayor sensación de propiedad que los usuarios pasan a tener de los proyectos —sus propias viviendas en el caso estudiado—, consecuencia de su implicación creativa. Sobre este tema, el arquitecto menciona cómo, gracias a la lucha de los futuros usuarios, se consiguió que la empresa se comprometiera a realizar un mayor gasto en el proyecto para mejorar la calidad de los materiales y la ejecución, reduciéndose así los gastos de mantenimiento. Ésta es probablemente la aportación más relevante, especialmente cuando el proyecto a realizar pertenece al ámbito de la vivienda social.

3. A su vez, la mayor relación que se da entre usuarios y diseñadores en el proyecto favorece una mayor comprensión y valoración de las metas perseguidas y de los resultados obtenidos, así como una mayor conciencia del punto de vista de los usuarios por parte de los arquitectos y viceversa. De esta preocupación por los usuarios surgen conceptos como el de “sistema abierto”, que busca alargar la vida útil de los proyectos a través de la flexibilidad de uso y de proceso.

Sin embargo, una mirada retrospectiva al proyecto y a las circunstancias en las que éste se desarrolló, y una lectura atenta de la documentación existente en los archivos, además de la declaración de los colaboradores y usuarios a los que se ha entrevistado, permite

entrever algunos puntos de este modelo que no funcionaron tan bien.

Surgen dudas, por ejemplo, en torno a la ausencia de algunos de los colaboradores previstos inicialmente en el proyecto. Hubo varios agentes implicados, como el estudio que se dedicaría al cálculo estructural o la empresa constructora, que no fueron seleccionados hasta haber finalizada la fase de diseño, y parece ser que tampoco hubo contacto con ellos hasta entonces. Debe mencionarse que en sus textos, De Carlo habla casi exclusivamente del diálogo entre arquitectos y usuarios, por lo que realmente este punto podría no considerarse como una incoherencia entre sus escritos y sus acciones. Sin embargo, sí se podría afirmar que si realmente perseguía la desaparición de las barreras entre “diseñar,” “construir” y “usar”, el proceso participativo debería abarcar a todos los implicados en todas esas fases, no sólo a los primeros y a los últimos. De esta manera se podría llegar a un proyecto más coherente en todos sus aspectos.

Igualmente, podría decirse que hay un salto entre la idea de horizontalidad que se adquiere al leer los artículos de De Carlo y su ejecución en la realización del Villaggio Matteotti. Los textos hablan de una relación entre arquitectos y usuarios en los que se entiende a ambos como iguales. De hecho, en numerosas ocasiones De Carlo menciona cómo, para él, la participación lleva implícita la equidad a la hora de gestionar el poder¹⁸. No obstante, hay realidades que hacen difícil creer en la posibilidad de dicha equidad, como por ejemplo el hecho de que el equipo de diseño eligiera el tipo residencial y urbano a utilizar y se mostraran directamente ejemplos de los mismos a los futuros usuarios, en lugar de generar un debate menos dirigido sobre posibles maneras de

organizar la vivienda y sus espacios comunes.

“Aquí es donde la ambigüedad de la operación se hace manifiesta y resulta difícil ver el límite entre la participación, la sutil persuasión y la indiferencia recíproca.”¹⁹

El implicar a los usuarios en todas estas fases del proyecto sin duda habría obligado a llevar a cabo más debates, los cuales solían prolongarse durante varios días, y quizás también hubiera resultado demasiado complejo formar detalladamente a los usuarios en otros campos arquitectónicos del diseño para que pudieran llegar a conclusiones propias en torno a ellos.

Estas aparentes contradicciones entre la teoría y la práctica en el caso de De Carlo nos llevan a uno de los principales problemas que surgen con la aplicación de mecanismos participativos: un aumento en el número de individuos que forman parte en un proceso de toma de decisiones, así como un aumento en el número de reuniones necesarias, conlleva una considerable dilatación en el tiempo de dicho proceso.

Cabe preguntarse, si el problema radica realmente en el hecho de que el proceso de proyecto se dilate en el tiempo o si el problema consiste en que los tiempos de la arquitectura son forzosamente cortos, marcados por su dependencia en estructuras de poder que marcan un ritmo frenético, en busca de una eficiencia material, pero no social. Como dijo Mónica Rivera en una entrevista concedida a Alfredo Massad:

“De todas maneras, sería necesario que, como sociedad, superáramos la mala costumbre de presionar, apresurar sin ser conscientes de los tiempos que requieren los procesos. Comprender que trabajar con rigor requiere tiempo.”²⁰

¹⁸ “La participación existe cuando todos intervenimos igualmente en la gestión del poder, o —por decirlo más claramente— cuando no exista el poder, ya que todos estaremos directa e igualmente involucrados en la toma de decisiones.” De Carlo, Giancarlo, *L'architettura della partecipazione*, Editorial Quodlibet, Macerata, 2013, p. 61.

¹⁹ Sergio Bracco, “Un banco di prova nella conduzione della città”, *Casabella* 421 (enero 1977): 13-14.

²⁰ Entrevista realizada por Alfredo Massad al estudio López Rivera Arquitectos, ABC, <http://abcblogs.abc.es/fredy-massad/2013/04/22/entrevista-a-lopez-rivera-arquitectos-1a-parte/> (Consultada a 25 de agosto de 2014)

La solución al problema de vivienda que producen las migraciones demográficas no puede ser el levantamiento exprés de armatostes diseñados y construidos a la mayor brevedad posible, los cuales, por desgracia, pasan a formar parte de nuestras ciudades durante décadas, anquilosados en usos o respuestas a usos desfasados respecto a la realidad. Para evitar que un proyecto arquitectónico, urbano o de paisajismo dependa de los vaivenes de los aparatos políticos sería necesario lograr la independencia, que ya De Carlo defendía en el primer texto estudiado. El proceso de un proyecto será siempre más estable si cuenta con el apoyo de una mayoría social, en lugar del de una minoría burocratizada.

Una vez vistas las posibles ventajas de los mecanismos participativos que Giancarlo de Carlo propone, así como los riesgos que acarrea, parece lícito estudiar la herencia que este modelo participativo ha dejado, así como buscar otras aproximaciones a la arquitectura participativa, tanto en la época del Villaggio Matteotti como en los años siguientes, intentando llegar a una actualización de sus teorías, ya que como dijo De Carlo en 1971:

"Ciertamente, [la participación] no es una tarea sencilla, de momento la arquitectura de la participación no existe, tampoco existe ninguna forma auténtica de participación, por lo menos en la parte del mundo que llamamos 'civilizada'".²¹

Durante los años setenta se dieron otros ejemplos de proyectos participativos que han sido mencionados brevemente en la introducción. Uno de ellos fue desarrollado por Ralph Erskine, vinculado con Giancarlo de Carlo a través de su participación —no se considera que fuera parte del llamado "círculo interno"²²— en el Team 10. En el proyecto de Byker Wall, Erskine realiza consultas a los

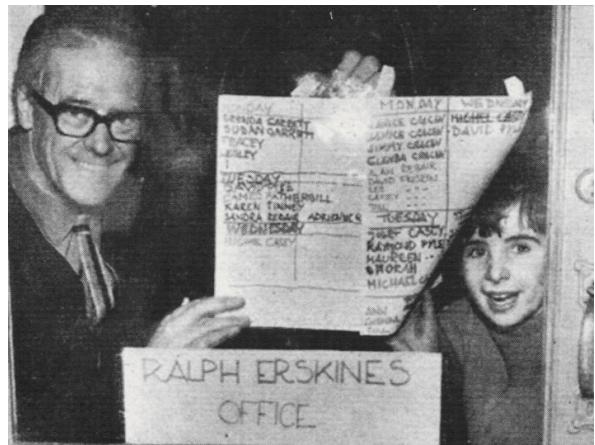


Figura 29. Ralph Erskine en su oficina en Byker Wall

habitantes del antiguo conjunto residencial y les da prioridad frente a los nuevos inquilinos, una medida análoga a la llevada a cabo por De Carlo en el nuevo Villaggio Matteotti. Sin embargo, el proyecto se vio afectado duramente por imposiciones estatales. La construcción del propio muro que da lugar al proyecto fue una imposición del ayuntamiento, a la cual el arquitecto tuvo que adaptarse. Pese a que Erskine trasladó allí su estudio, lo cual facilitó la modificación del proyecto una vez había sido ocupado, éste no consiguió superar las imposiciones burocráticas.

Es necesario mencionar también en este apartado el proyecto para la residencia estudiantil Maison Médical que desarrolló Lucien Kroll junto a los estudiantes que posteriormente la ocuparían. En él, el volumen a edificar fue dividido en secciones de las cuales se encargaban distintos equipos dentro del estudio. De este modo el proyecto perdió la unidad o la coherencia, pero la mayor crítica desde el punto de vista del presente trabajo es que de este modo no se llega a alcanzar un consenso general dentro de un fragmento social, sino que se consiguen muchos consensos dentro de pequeños grupos de individuos. Se podría cuestionar si estos consensos serían aceptados por los usuarios

²¹ Giancarlo de Carlo, *L'architettura della partecipazione* (Macerata: Editorial Quodlibet, 2013), 61.

²² Dirk van den Heuvel y Max Risselada, "Introduction. Looking into the mirror of Team 10", en *Team 10, 1953-1981, In search of a Utopia of the present*. (Rotterdam: Nai publishers, 2005), 17.



Figura 30. Imagen de la residencia estudiantil Maison Médical de la Universidad de Lovaina

que usen la residencia en el futuro, aunque una flexibilidad suficiente en los diseños podría compensar este problema. Kroll describe su proyecto en el número 91 de *Spazio e società*, comentando cómo gracias a esta flexibilidad se consiguió que el proyecto siguiera activo treinta años después de su construcción.

Un proyecto participativo más actual que siguió la misma dirección de De Carlo veinte años después del proyecto para el nuevo Villaggio Matteotti fue el Parque de la Memoria, construido en el barrio de San José de Zaragoza y publicado en el número 65 de *Spazio e società* en 1994. Se podría decir que el proyecto se inició con el plan general de

Zaragoza de los años setenta, que imponía la construcción de viviendas y carreteras en el antiguo solar de la fábrica Pina, siendo ésta unazona por aquél entonces ya congestionada. Los vecinos del barrio formaron una asociación que abogaba por la reutilización del solar como parque público.

En 1979 se consiguió modificar el plan y el terreno fue comprado por el ayuntamiento. En 1984 se revisó el plan general, volviendo a la idea de construir viviendas en el solar, lo cual renovó las protestas de la Asociación de Vecinos, que logró modificar de nuevo el plan en 1986. A partir de 1988 se comenzó el diseño del parque. Se formó el que se vino a llamar "Comité de 40", que incluía activistas locales que servían de vínculo con los vecinos y diseñadores. Se llevaron a cabo sesiones de debate con representantes de los movimientos ciudadanos de otros barrios de Zaragoza, en las que se discutieron tanto aspectos generales como concretos, incluido el nombre del parque. Progresivamente se alcanzó un consenso entre los habitantes y los expertos mediante el debate y la explicación de los conceptos más complejos.

La distribución del parque no sólo incluyó elementos para el esparcimiento de los usuarios, sino que también permitía la participación de los habitantes locales, manteniéndose zonas de huertas como recuerdo del pasado agrícola

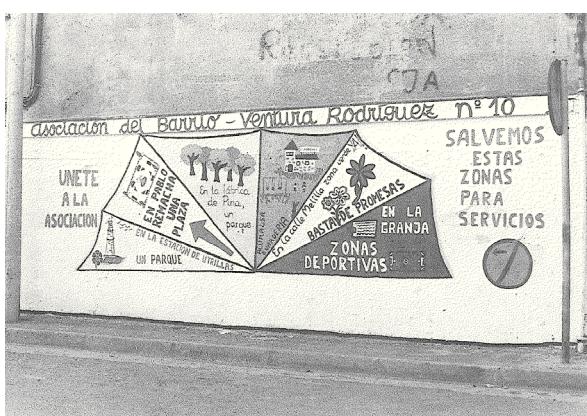


Figura 31. Pintadas de la asociación de vecinos abogando por la reutilización del solar de la fábrica Pina



Figura 32. Imagen del desarrollo del proyecto.

de la zona. Tras continuas disputas con el ayuntamiento, se presentaron los planos de ejecución del parque en diciembre de 1989 y se comenzó la construcción del mismo en julio de 1990.

Durante esta fase de construcción los habitantes y el equipo de diseño representaron un papel activo en el que se controlaba que la calidad de los materiales y la construcción fuera la adecuada, evitando que la constructora usara materiales más baratos a los estipulados en busca de beneficios mayores. En marzo de 1992 el parque fue inaugurado con una celebración popular.

Una vez terminado, el parque siguió requiriendo la atención de los vecinos, ya que dos años después se canceló el contrato de mantenimiento del ayuntamiento. Éste fue restablecido un mes después gracias a la presión popular.

Este último proyecto es un magnífico ejemplo que permite reconocer en un ejemplo muy cercano a nosotros la figura del arquitecto propuesta por De Carlo —y, en este caso, personalizada en las personas de Isabel Aina y Antonio Lorenzo—, no como una figura heroica que debe ser admirada y obedecida en su labor de mantener el orden establecido, sino como un contra-héroe que dedica su astucia y esfuerzo a la generación de imágenes coherentes y posibles alternativas de la visiones.

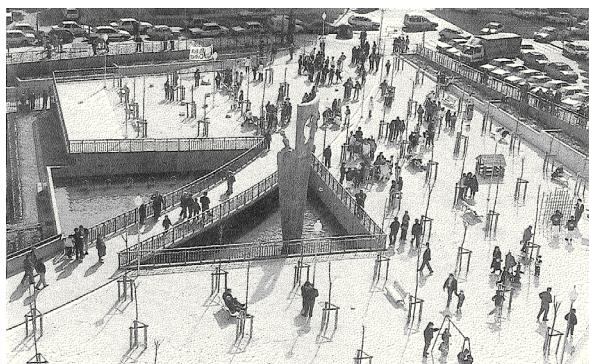


Figura 33. Imagen proyecto finalizado.

realidad. En este contexto el arquitecto no es necesariamente el portador de la iniciativa en todo momento, sino que reacciona a los inputs que la realidad produce con una actitud crítica, buscando el debate y la expansión de las Por ello, la participación no debería reducir la labor del arquitecto a simplemente cumplir con las exigencias de los usuarios, evitando todo posible debate con ellos, y limitando su función a la de un consultor técnico, sino todo lo contrario.

“¿En qué consiste exactamente el hecho de proyectar? Ante todo consiste en un ‘acto económico’ en cuanto que el proyectista se debe adaptar a los recursos existentes para alcanzar fines más allá del ámbito. Esto implica tener presente una jerarquización de dichos fines para poder renunciar a aquellos más irrelevantes en favor de aquellos irrenunciables en cualquier momento.

En segundo lugar, el trabajo del proyectista consiste en un ‘acto técnico’, es decir, debe poder recurrir frecuentemente a nociones físicas, geológicas, matemáticas, etc. Nociones, que en este momento, constituyen un patrimonio que pertenece al proyectista más aún que a los usuarios.

En tercer lugar, el trabajo del proyectista consiste en un ‘acto sociológico’, es decir, en una investigación en la cual teoría y práctica se confrontan y donde las hipótesis son puestas a prueba continuamente a través de un proceso de discusión y de escrutinio en el que el papel del cliente, el del experto y el del usuario tienden a integrarse y a identificarse cada vez más cuanto más democráticamente se realice el proceso.”²³

Una participación que haga del arquitecto un siervo de la tradición instaurada dificulta la evolución arquitectónica, pero a la vez una vanguardia arquitectónica sin una sociedad

²³ Domenico de Masi, “Sociologia e nuovo ruolo degli utenti”, *Casabella* 421 (enero 1977): 15-16.

que la sustente se vuelve endogámica y sectaria, siendo estas actitudes impropias de una habilidad con vocación social como es la arquitectura. En la época actual, con cierta actividad de los movimientos ciudadanos y con grandes facilidades para la comunicación, se abre un abanico de posibilidades para retomar la participación arquitectónica, más allá de las consultas que suelen darse en procesos urbanos y más allá de la mera autoconstrucción desarrollada en las actuaciones en países coloniales.

6. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

De Carlo y el Team 10

-Montaner, Josep María. 1993. *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Gustavo Gili.

El autor no profundiza en la figura de Giancarlo De Carlo, pero sí da claves para entender su comportamiento, vinculadas con la voluntad del Team 10 de “reactivar” el Movimiento Moderno a base de corregir los errores que en el momento presentaba.

-Risselada, Max; Van den Heuvel, Dirk, ed. 2005. *Team 10, 1953-1981, In search of a Utopia of the present*. Nai publishers.

Este libro es de gran utilidad para el estudio del Team 10 en general, hace una detallada descripción de cada una de las reuniones llevadas a cabo por el grupo, lo cual facilita ver la evolución del mismo y el papel que De Carlo jugó en él. Es de especial importancia para el tema tratado en el trabajo la reunión llevada a cabo en Spoleto en 1976, la cual trató sobre participación y el significado del pasado. Páginas 218-227.

-Eversole, Britt. 2014. “Giancarlo De Carlo”. *The Architectural Review* (enero). <http://www.architectural-review.com/reviews/reputations/giancarlo-de-carlo/8658151.article>

Este artículo contiene claves como la importancia que tuvo en la vida de De Carlo su participación en la Resistencia Italiana o su modelo de arquitecto contra-héroe. Destaca también su labor docente y crítica, seguramente por encima de su labor como arquitecto proyectista.

La arquitectura participativa

-De Carlo, Giancarlo. 1970. “Il pubblico della architettura”. *Parametro* 5.

Este artículo plantea el tema de la arquitectura participativa como solución a los problemas que el Movimiento Moderno acarrea desde sus inicios. La primera mitad del artículo es básicamente una crítica continua a la figura del arquitecto y a su dependencia en aquellos cercanos al poder. La segunda mitad plantea claves de la arquitectura participativa como las fases del proyecto o la flexibilidad del mismo.

-De Carlo, Giancarlo. 1977. “Further notes on participation with reference to a sector or architecture where it would seem obvious”. *Parametro* 53 (enero-febrero): 52-54.

Versión traducida al inglés del artículo original de De Carlo (“Altri appunti sulla partecipazione (con riferimento a un settore dell’architettura dove sembrerebbe più ovvia)”), publicado un año antes en la misma revista. En este artículo, el autor trata los puntos más importantes de la arquitectura participativa según él. Hace especial incapié en las dificultades que la aplicación de la arquitectura participativa acarrea, seguramente debido a su experiencia con el proyecto del Villaggio Matteotti.

-De Carlo, Giancarlo. 2005. "Architecture is too important to be left to architects: a conversation with Giancarlo de Carlo". *Volume* 2. 21-26.

Reimpresión de una entrevista realizada a De Carlo en 1987. En ella, el arquitecto habla de la relación entre la sociedad y la arquitectura. También trata corrientes que se comenzaban a dar en la época como el post-modernismo.

-Marini, Sara, ed. 2013. *Giancarlo De Carlo. L'architettura della Partecipazione*. Macerata: Editorial Quadolibet.

Este libro comienza con un interesante análisis de la figura de Giancarlo De Carlo, en el que introduce también claves como la idea de contra-héroe. Además de ello el libro contiene la transcripción de la conferencia pronunciada por De Carlo en la Universidad de Melbourne en 1972. Siendo esta transcripción el texto más extenso de De Carlo sobre el tema de la arquitectura participativa.

El Villaggio Matteotti y su desarrollo

-De Carlo, Giancarlo. 1972. "Perchè e come ci si propone di trasformare il Villaggio Matteotti". *Rivista Terni* 10.

El arquitecto expone las causas que llevaron a la necesaria intervención sobre el antiguo Villaggio Matteotti, así como las razones por las que se seleccionó el tipo urbano para el proyecto.

- Bracco, Sergio. 1977. "Un banco di prova nella conduzione della città". *Casabella* 421 (enero): 13-14.

Sergio Bracco ofrece en este artículo el punto de vista de alguien no implicado en el proyecto del Villaggio, mostrándose más crítico con todo el proceso del mismo.

- De Masi, Domenico. 1977. "Sociologia e nuovo ruolo degli utenti". *Casabella* 421 (enero): 15-16.

En este artículo se ponen de manifiesto los aspectos sociológicos del proyecto. Se detallan las encuestas realizadas y la organización que tenía el proyecto en cuanto a entrevistas y encuentros con los usuarios.

- De Carlo, Giancarlo. 1977. "Alla ricerca di un diverso modo di progettare". *Casabella* 421 (enero): 17-23.

De Carlo da unas pinceladas sobre el estado en el que se encontraba Terni y del Villaggio Matteotti (antiguo Villaggio Italo Balbo) en 1969, mostrando la necesidad de actuar en el lugar. Después desarrolla las fases iniciales del proyecto, como la selección del tipo urbano y residencial a seguir.

-Osti, Gianlupo. 1977. "Domanda a Gianlupo Osti, direttore generale e amministratore delegato della società Terni fino al 25 luglio 1975". *Casabella* 421 (enero): 26-27.

Junto al resto de preguntas respondidas por los encargados de la fábrica durante el diseño del nuevo Villaggio Matteotti, este artículo es de sumo interés al mostrar el punto de vista de la acería durante el proyecto. Gianlupo Osti fue quien propuso a Giancarlo de Carlo como arquitecto para el proyecto del Villaggio.

-Ripanti, Emilio. 1977. "Domanda a Emilio Ripanti, direttore affari generali della società Terni fino al 1 ottobre 1975". *Casabella* 421 (enero): 28.

El interés de este artículo es también el de ser un testimonio de aquellos que durante el proyecto se encontraban en puestos dentro de la acería. En este artículo se trata en gran parte las dificultades que hubo a partir de 1972.

-De Carlo, Giancarlo. 1977. "Die neue Matteotti-Siedlung in Terni". *Werk-Archithese* 64 (noviembre-diciembre): 6-10.

La publicación tiene entre otras ventajas el estar disponible en versión digital. Además de ello es una de las pocas publicaciones que incluye planos originales de al menos una de los tipos diseñados. Aparte de ello, el texto e básicamente el artículo de De Carlo de *Casabella* 421 traducido.

-Borra, Bernardina. 2014. *The Architecture of Co-operation. A Project for Organizing Collective Creativity*. Delft: Delft University of Technology. 74-77.

Si bien no trata el Proyecto de De Carlo en profundidad, sí da ciertas claves sociales y políticas, consecuencia de la aplicación de procesos participativos como las movilizaciones de los trabajadores exigiendo mejores condiciones laborales.

- Entrevista realicada en 2003 para Rai Sar art por Massimo Casavola a Giancarlo de Carlo y Domenico de Masi. <http://vimeo.com/32628698> (consultada el 17 de julio de 2014)

La entrevista tiene un gran valor, ya que es el documento más próximo a la realidad en el que parte del equipo de diseño comparte su experiencia y reflexiones en torno al proyecto del Villaggio Matteotti.

- Entrevista realizada a la arquitecta milanesa Valeria Fossati por el autor el 27 de mayo de 2014, junto a su directora de proyecto Carmen Díez y al profesor Raimundo Bambó.

Esta entrevista fue esencial, ya que de ella se obtuvieron bastantes claves del proyecto que hubieran sido muy difícil obtener de otra manera. Además se obtuvo la visión del proceso en su conjunto de alguien que había formado parte de él.

Referentes

-Hatton, Brian; Musgrave, Lucy. 2012. "The future in ruins: last month they took the wrecking ball to Stirling's Southgate estate in Runcorn". *Blueprint*: 96-99.

El autor deja bastante claras las causas que cree que llevaron al derribo del Proyecto, lo cual es de gran ayuda para el desarrollo de este trabajo.

-Pearman, Hugh. 2010. "What went wrong at Runcorn?" *Architect Magazine* (diciembre) <http://www.architectmagazine.com/urban-design/georgian-precedents-modern-realities-james-stirling-runcorn.aspx>

-Solano Rojo, Montserrat; Valero Ramos, Elisa. 2012. "Toulouse le Mirail, evolución de la realidad social: transformaciones urbanas". *Hábitat y Sociedad* 5 (noviembre): 95-109.

-Sillitoe, David. 2014. "The utopian estate that's been left to die". *The Guardian*, 5 de marzo.

-Moore, Rowan. 2010. "Robin Hood Gardens: don't knock it... down". *The Guardian*, 5 de diciembre.

-Guillén, Silvia. 2008. "Jardín de la Memoria y Parque Oliver de Zaragoza: dos ejemplos de producción y gestión ciudadana del espacio público/ jardín". *w@aterfront* 11 (octubre): 163-172

-Lorenzo, Antonio; Aina, Isabel. 1994. "Il Giardino della memoria, Saragozza. Un'esperienza di partecipazione popolare". *Spazio e società* 65 (enero-marzo): 12-25.

Este artículo en particular tiene especial interés por haber sido publicado en la revista que De Carlo dirigía. Se describe con mucha pasión el proceso de lucha llevado a cabo por los vecinos, así como las dificultades que el desarrollo del proyecto tuvo.

-Artículo de Santiago de Molina titulado "Pioneros de la participación" para el blog *La ciudad viva* (11 de marzo de 2011). <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305> (Consultada el 6 de septiembre de 2014).

-Artículo de Santiago de Molina titulado "Pioneros de la participación (2)" para el blog *La ciudad viva* (20 de julio de 2011). <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305> (Consultada el 7 de septiembre de 2014).

7. PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Figura 1. Artículo de Santiago de Molina titulado “Pioneros de la participación (2)” para el blog *La ciudad viva* (20 de julio de 2011). <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305> (Consultada el 7 de septiembre de 2014).
- Figura 2. http://istanbuldesignbiennial.iksv.org/wp-content/uploads/2012/10/2_FRAMES-URBAN-PLAN-LESSON.jpg (Consultada el 8 de agosto de 2014)
- Figura 3. http://istanbuldesignbiennial.iksv.org/wp-content/uploads/2012/10/3_COVER-SPAZIO-SOCIETA-low-res.jpg (Consultada el 8 de agosto de 2014)
- Figura 4. <http://www.stylepark.com/en/news/a-lot-of-life-in-one-person/324630> (Consultada el 28 de agosto de 2014)
- Figura 5. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 17.
- Figura 6. Fotografía del plan general de 1960 original realizada por el autor en el archivo del ayuntamiento de Terni el 1 de septiembre de 2014.
- Figura 7. Traducción del diagrama mostrado en: De Masi, Domenico. 1977. “Sociologia e nuovo ruolo degli utenti”. *Casabella* 421 (enero): 16.
- Figura 8. Imagen facilitada por Valeria Fossati tras realizar la entrevista. *Rivista Terni* 8.
- Figura 9. Plano original del estudio de Giancarlo De Carlo, escaneado en el Archivio Progetti de la IUAV.
- Figura 10. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 19.
- Figura 11. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 19.
- Figura 12. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 20.
- Figura 13. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 21.
- Figura 14. Marini, Sara, ed. 2013. *Giancarlo De Carlo. L'architettura della Pertecipazione*. Macerata: Editorial Quadolibet. 96-97
- Figura 15. Marini, Sara, ed. 2013. *Giancarlo De Carlo. L'architettura della Pertecipazione*. Macerata: Editorial Quadolibet. 96-97
- Figura 16. Marini, Sara, ed. 2013. *Giancarlo De Carlo. L'architettura della Pertecipazione*. Macerata: Editorial Quadolibet. 96-97
- Figura 17. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 22.
- Figura 18. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 22.
- Figura 19. De Carlo, Giancarlo. 1977. “Alla ricerca di un diverso mododi progettare”. *Casabella* 421 (enero): 22.

- Figura 20. De Carlo, Giancarlo. 1977. "Il nuovo villaggio Matteotti a Terni". *Casabella* 421 (enero): 34.
- Figura 21. De Carlo, Giancarlo. 1977. "Il nuovo villaggio Matteotti a Terni". *Casabella* 421 (enero): 34.
- Figura 22. De Carlo, Giancarlo. 1977. "Il nuovo villaggio Matteotti a Terni". *Casabella* 421 (enero): 35.
- Figura 23. De Carlo, Giancarlo. 1977. "Il nuovo villaggio Matteotti a Terni". *Casabella* 421 (enero): 35.
- Figura 24. Imagen tomada por el autor entre el 1 y el 2 de septiembre de 2014.
- Figura 25. Imagen tomada por el autor entre el 1 y el 2 de septiembre de 2014.
- Figura 26. Imagen tomada por el autor entre el 1 y el 2 de septiembre de 2014.
- Figura 27. Imagen tomada por el autor entre el 1 y el 2 de septiembre de 2014.
- Figura 28. Solano Rojo, Montserrat; Valero Ramos, Elisa. 2012. "Toulouse le Mirail, evolución de la realidad social: transformaciones urbanas". *Hábitat y Sociedad* 5 (noviembre): 108.
- Figura 29. a+t research group. 2013. *10 historias sobre vivienda colectiva*. a+t architecture publishers. 386.
- Figura 30. Artículo de Santiago de Molina titulado "Pioneros de la participación (2)" para el blog *La ciudad viva* (20 de julio de 2011). <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=9305> (Consultada el 7 de septiembre de 2014).
- Figura 31. Lorenzo, Antonio; Aina, Isabel. 1994. "Il Giardino della memoria, Saragozza. Un'esperienza di partecipazione popolare". *Spazio e società* 65 (enero-marzo): 15.
- Figura 32. Lorenzo, Antonio; Aina, Isabel. 1994. "Il Giardino della memoria, Saragozza. Un'esperienza di partecipazione popolare". *Spazio e società* 65 (enero-marzo): 17.
- Figura 33. Lorenzo, Antonio; Aina, Isabel. 1994. "Il Giardino della memoria, Saragozza. Un'esperienza di partecipazione popolare". *Spazio e società* 65 (enero-marzo): 14.